

<u>ÍNDICE GENERAL</u> INTRODUCCIÓN	Página 1
DESARROLLO	
<u>Capítulo I:</u> El Valor como Virtud militar 1. Qué es una virtud. 2. El Valor como pilar de la Profesión militar. 3. El Miedo 4. El Pánico 5. El Valor físico o Coraje 6. El proceso del Valor 7. Los Agentes motivadores del Valor	Página 4 Página 6 Página 8 Página 10 Página 18 Página 23 Página 25
<u>Capítulo 2:</u> Los Componentes Subjetivos del Valor 1. El Círculo del Valor, sus componentes 2. Lo innato o hereditario 3. La Concientización en el cumplimiento del deber 4. El Espíritu de Cuerpo 5. El Ejemplo Personal 6. La Confianza	Página 31 Página 32 Página 34 Página 36 Página 39 Página 41
<u>Capítulo 3:</u> El Exceso y el Desvalor 1. La Temeridad 2. La Cobardía	Página 44 Página 47
<u>Capítulo 4:</u> Los Componentes en Ejecución 1. Espíritu de Cuerpo 2. Confianza 3. Ejemplo Personal 4. Lealtad	Página 51 Página 51 Página 52 Página 53
CONCLUSIONES	Página 55
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	Página 58
ANEXOS	
- <u>Anexo 1:</u> El Círculo del valor	Página 61
- <u>Anexo 2:</u> El Proceso del Valor	Página 62

INTRODUCCIÓN

Efectuado un profundo estudio de la doctrina vigente en nuestro Ejército relacionado con el conjunto de virtudes sostenidas por la Institución, se observa que dentro de ellas el Valor se encuentra escasamente documentado y analizado en forma integral, no logrando interpretarse en forma concreta y comprensiva el significado e importancia que esta tiene para el profesional militar.

Este vacío documental motiva el presente trabajo, que procura profundizar en qué consiste el Valor, cuál es el proceso de su desarrollo en el soldado y cuales son las secuencias de razonamiento que se producen ante una situación de verdadero peligro, para que comprendiendo el significado del valor, identifiquemos sus componentes subjetivos que actúan como potenciadores de la virtud en combate.

La conceptualización de este atributo militar será enriquecida y precisada incorporando conocimientos y conceptos provenientes del campo de la psicología militar, de la historia militar y de ensayos civiles que han tratado el tema. El empleo de casos históricos de la Guerra de Malvinas, buscará ejemplificar con impronta nacional y servir a manera de demostración de los conceptos vertidos.

Existen como antecedentes del problema de investigación:

Mayor Jorge Chimeno. “El Valor del Soldado Argentino”- Trabajo Final de Investigación- ESG 2009, 40 p

En este trabajo de investigación el autor abarca un estudio cronográfico, acerca de la manifestación de la virtud del Valor del soldado argentino, en los diferentes conflictos en los cuales ha participado, resaltando las características distintivas de esta virtud.

Cnl Ángel Ramón Delbón. La Educación en Valores en el ámbito militar. Libro electrónico. Buenos Aires. 2008. 20 p

En este ensayo el autor profundiza en la importancia del Valor como pilar del cumplimiento del deber militar, confiado en la Defensa Nacional. Describe su esencialidad en la formación como virtud en el Oficial.

Objetivo general del Trabajo de Investigación

Determinar cuáles son los componentes subjetivos del Valor como virtud militar de los Oficiales del Ejército Argentino, que actúan como efecto potenciador del liderazgo en combate

Objetivos Específicos

- 1) Caracterizar qué es Valor, y cuál es su importancia en la razón de ser del profesional militar
- 2) Determinar la probable composición subjetiva del Valor.
- 3) Establecer y conceptualizar cuales son los comportamientos extremos inherentes al valor
- 4) Establecer si las conductas tácticas durante la Guerra de Malvinas, evidencian el componente subjetivo.

El marco de referencia del presente trabajo estará contenido inicialmente por la Doctrina vigente en el Ejército en materia de valores sostenidos por la Institución y el ejercicio del mando.

Los trabajos empleados como marco teórico:

Coronel Jorge Magnelli. La Educación Militar Para una Mando descentralizado. 1ra Ed. Buenos Aires, Ed Circulo Militar, 1991, 240 p

Cnl Ángel Ramón Delbón. La Educación en Valores en el ámbito militar. Libro electrónico. Buenos Aires, 2008, 20 p

William Ian Miller. El Misterio del coraje. 1ra Ed, Buenos Aires, Buenos Ed Sudamericana, 2005, 411 p

Edward Glover. Psicología del Miedo y el Coraje. 1ra Ed. Buenos Aires, Ed La Pleyade, 1972, 174 p

Manual de Ejercicio del Mando, Ed 1998, Reglamento, MFP 51-13. 137 p

El Ejército Argentino, Ed 1991, Reglamento, ROB 00-01, 65 p

Tcnl Ernesto Fantini Pertiné. Inquietudes Militares. 1ra Ed. Buenos Aires. Biblioteca del Oficial. 1937. 322 p

Trabajos y bibliografía de los casos históricos presentados:

Italo Piaggi. Ganso Verde. 1ra Ed. Buenos Aires, Ed Sudamericana Planeta. 1986. 167 p

Investigación Confidencial sobre la conducción política y estratégico-militar de las Fuerzas Armadas Argentinas en la Guerra de Malvinas. 1ra Ed. Buenos Aires. Ediciones Fin de Siglo. 2000. 276 p.

Graciela Speranza – Fernando Cittadini . Partes de Guerra – Malvinas 1982- 1ra Edición- Buenos Aires, Ed Edhasa, 2007, 234 p

Héctor Rubén Simeoni – Malvinas Contrahistoria, 1ra Edición- Buenos Aires, Ed Inédita, 1984, 201 p

El presente trabajo no abordará los siguientes contenidos:

El denominado “Contenido Objetivo del Valor” entendiéndolo a este como el conjunto de capacitaciones técnico-profesionales operativas, propias de quehacer militar, incluidas en el Subplan Capacitación Operacional, debido a que este componente está perfectamente clarificado y limitado en sus objetivos a cumplir y la complejidad de la capacitación incide en forma objetiva en el desarrollo del Valor como virtud.

Los efectos traumáticos o post traumáticos, de las situaciones de peligro a enfrentar, propias del stress de combate.

No abarcará cual es la forma o plan de capacitación propuesto para el desarrollo de esta Virtud, limitándose a detallarla en forma integral, exhaustiva y abarcativa, para que con su conceptualización enriquecida más allá de la doctrina, sirva de base para su posterior estudio de formación en los Oficiales.

A efectos de una mejor comprensión de los conceptos vertidos, definimos como “Componentes Subjetivos del Valor”, a aquellos aspectos esenciales que integran a la virtud militar del Valor íntimamente relacionados con el mando, entendiéndolo que estos elementos subjetivos son de profunda trascendencia en la manifestación de esta virtud en combate y su efecto multiplicador en el Oficial al mando de tropas.

DESARROLLO

Capítulo I: El Valor como Virtud Militar.

“El Coraje no se puede disimular, es una virtud que escapa a la hipocresía”
Napoleón Bonaparte

El primer capítulo de este trabajo buscará realizar una aproximación conceptual de qué es valor, en qué consiste esta virtud esencial de la profesión de armas, haciendo un estudio descriptivo de su concepto y aproximaciones filosóficas, se detallará asimismo como actúa y que es el miedo como agente emocional de relación directa con el valor

1. ¿Qué es una virtud?.

Entendemos por virtud a la *“Disposición constante del alma para las acciones conformes a la ley moral”*¹ esta definición no por sencilla menos rica conceptualmente ya que señala el objetivo hacia el cual debe estar encauzadas las conductas.

Asimismo, nos presenta una característica distintiva de la virtud, que es en esencia “el obrar”, un obrar continuo, reiterado, habitual en el tiempo, teniendo como meta el bien como fin superior humano, bien orientado por la moral. De allí surge el bien obrar y mal obrar ético, el marco de referencia de esta distinción son los principios éticos-religiosos cristianos, que a través de sus máximos pensadores dan sustento a la concepción de virtud.

La orientación destinada al bien, es parte del hábito, estos hábitos integran y componen la personalidad moral humana, la prevalencia de hábitos virtuosos conformarán una personalidad virtuosa.

El ejercicio de la virtud, tiene por consecuencia, que debe ser desarrollada por un hombre libre, consciente de sus actos y dueño de su voluntad, en ejercicio de esa voluntad libre, desarrollará su conducta cotidiana de acuerdo con su escala de valores, el sustento de ese obrar serán sus valores.

Esos valores llevados al obrar en forma constante y reiterada conforman el hábito virtuoso. Si entendemos que ese hábito debe estar orientado al bien obrar, este comportamiento requerirá un esfuerzo continuo de su personalidad para que esos actos se encaminen a ese fin.

¹ Real Academia Española, diccionario online, vigésimo segunda edición . 2011

Cuando ante situaciones similares se repiten esas conductas elaboradas por la libre voluntad, estamos en presencia de una virtud humana.

El obrar virtuoso o virtud humana, es entonces un “producto”, de un conjunto de valores forjados en el espíritu y en la razón de ser humano a través de los años, que se sintetizan y materializan en su actuar.

No debemos dejar de lado, que cuando ese obrar se aleja de lo ético, de lo moral, es reprochable por la sociedad, no se debe confundir el reproche ético-moral, que es variable de acuerdo a las concepciones personales, con el reproche de la Ley del Estado organizado, ambos reproches pueden coincidir o no, podemos estar ante actos no morales, viciosos, pero “legales” es decir de acuerdo con el derecho positivo de ese Estado. Por eso el acto virtuoso que hablaremos es el obrar virtuoso, que no necesita reproche de ley, para ser reconocido y valorado por la sociedad.

Este concepto de virtud, como “producto”, tiene como fundamento la formación, entendida como la preparación ético, espiritual en valores, como así también de una constante práctica de esos valores, la virtud no se jerarquiza en la mera concepción abstracta o en el sustento filosófico de sus palabras, se ejercita en el obrar y allí radica su trascendencia.

La característica distintiva del hábito virtuoso es su condición de no innato, el no ser hereditario genéticamente en forma determinante, si hablamos de acto libre y voluntario estamos en el plano de la libre consciencia que actúa guiada por sus valores y concepciones, se concibe ciertamente que existe una cuota de determinismo biológico en todo ser, pero de modo alguno el hábito virtuoso se circunscribe a él. El hábito virtuoso es adquirido, formado y producto original de ese ser humano libre, teniendo como base la formación, es decir “*se forja*”

Medina Rubio sostiene “ *...la educación moral es el desarrollo y fortalecimiento de la capacidad que la persona tiene de obrar rectamente con libertad, por su adhesión voluntaria a unos valores, fundados en la tendencia natural al bien y al cumplimiento de los deberes que ella nos exige, al margen de cualquier presión social*”²

Si entendemos el concepto de libertad en el obrar, nuestra formación en valores estará orientada a cimentar en la personalidad del oficial, los valores necesarios

² Citado por Cnl Angel Ramón Delbón. en “La Educación en Valores en el ámbito militar”. Libro electrónico. Buenos Aires. 2008. Pág. 4

buscando que los mismos sean apropiados y desarrollados en su labor diaria y fundamentalmente en el instante de exigencia máximo, el combate.

La meta final en la formación de la virtud será la autorregulación del oficial en su conducta y la adopción de decisiones morales en absoluta libertad, obrando de acuerdo a lo esperado.

2. El Valor como pilar de la Profesión militar.

La razón de ser de la profesión militar, con las particularidades de su ejercicio supremo, conllevan el pleno ejercicio del valor en cada actitud, decisión, acción u orden impartida.

Se cree erróneamente, como pretende demostrar este trabajo, que el Valor es una virtud o condición innata que el oficial debe poseer, o que sólo aquel que desarrolle cursos o aptitudes especiales con una intensiva instrucción en situaciones reales lo posee, nada más alejado de la realidad, el estudio intrínseco de sus componentes nos permitirán entender que ambos, en diferentes proporciones, son sólo componentes de esta virtud.

Su exclusiva declamación como exaltación del espíritu mediante arengas u acciones de la historia militar no son suficientes, entendemos que se debe estructurar un programa integral abarcando todos sus componentes, este trabajo intentará una aproximación a ello.

Toda nuestra doctrina es absolutamente coincidente, como así también los libros de ética militar que se han dedicado al tema, en asignar al Valor, entendido como virtud militar, una posición suprema, que junto con la disciplina forman parte del alma de todo Ejército.

Si aceptamos la importancia superior e indispensable de la virtud del valor en el Oficial, entonces debemos entender qué es el valor, cómo se desarrolla en la mente y el alma de un hombre de armas y como actúa en las circunstancias extremas propias del combate.

El valor ha sido a lo largo de la historia militar argentina, una de las virtudes que ha caracterizado a nuestros Oficiales, incontables son los casos y ejemplos de jefes que por su valor han conducido sus fracciones a la victoria, a lo más grandes sacrificios, importante será entonces continuar y profundizar su formación.

La experiencia de nuestro último conflicto, la Guerra de Malvinas, ha iluminado y guiado el trabajo aquí presentado, no como un exégesis crítica a esa contienda, sino para servir de base y alimentarse de situaciones reales, escenarios y

hechos que permiten estudiar la problemática del valor en un contexto sociológico cercano.

Si damos al valor la jerarquía de “esencial” para el carácter y comportamiento de un oficial, debemos preocuparnos por su formación, y será en la paz, en los momentos de adiestramiento en los cuales dicha virtud debe tallarse en el alma de los futuros conductores, tendiendo a que se transformen en verdaderos líderes de sus fracciones en combate.

La profesión militar tiene como bien superior la seguridad del Estado en el marco de la Defensa Nacional, en ello reside su razón de ser, su capacitación, la integración de su componente humano y las características de sus medios.

El basamento constitucional de las Fuerzas Armadas, le confiere un carácter esencial y vital a quienes, en forma voluntaria y vocacional, se sienten llamados a profesar la vida de las armas, como tan sabiamente se la ha denominado. Esta esencialidad hace a la subsistencia y vida misma de la Nación, de allí radica la trascendencia de la formación de quienes van a llevar adelante las misiones inherentes a el servicio.

La profesión militar en su misma esencia tiene un espíritu que le es propio, lo que denominamos “espíritu militar”, este espíritu supone la existencia del obrar virtuoso.

Las características particulares que identifican ese obrar privativo de la profesión militar, siendo su instante máximo el combate, como enfrentamiento violento de voluntades contrapuestas, hacen que la virtud del valor adquiera una dimensión mayor.

“*La Profesión militar es una profesión de relaciones humanas*”³, por lo tanto los valores profesionales militares surgen naturalmente de la interrelación del mando y la obediencia y de la acción frente al enemigo, como voluntad inteligente que buscará cumplir su objetivo, que implicará normalmente la destrucción del mayor poder de combate posible. Por lo tanto para la profesión militar hablar del valor es hablar de vidas humanas en juego.

Es una tradición que hace al espíritu militar argentino la formula que reclama el superior al subalterno, en las instancias de tomar el comando de una organización “*Subordinación y Valor*”, es respondido con firmeza por los subordinados con un “*para defender a la Patria*”. ¿ Nos hemos detenido en la trascendencia y contundencia que

³ Cnl Ángel Ramón Delbón. “La Educación en Valores en el ámbito militar”. Libro electrónico. Buenos Aires. 2008., Pág. 6

tiene este mensaje?, ¿nos hemos detenido en analizar porque si bien hay un cúmulo de virtudes militares, las que reclama el superior a su tropa con énfasis ineludible son la subordinación y el Valor?

Napoleón sostenía que el valor es una de las cualidades del hombre de armas, es decir que le otorga una importancia capital en la posesión del mismo para quienes tengan el poder de ejercitar la violencia, otros pensadores sostienen su importancia y necesidad indispensable.

3. El Miedo

En cualquier análisis que deba hacerse sobre el Valor, es necesario estudiar también en forma preponderante el agente emocional que interactúa directamente con él, que es el Miedo.

Esta una sensación multiorgánica que se da en todos los niveles sensoriales, es a nivel humano un agente perturbador de la moral, se lo considera una “*reacción emotiva normal ante el peligro*”⁴.

Esta perturbación angustiosa del animo se materializa ante la amenaza potencial o real de un peligro que se presente o imagine, es una emoción humana, y como tal debe ser considerada y tratada.

Tal es así que en la antigüedad clásica adquiría dimensiones divinas, ya que se le rendía incluso homenaje. Agamenon⁵ tenía incluso imágenes del terror y del pánico pintadas en su escudo de combate, y los espartanos sacrificaban animales en honor al miedo antes de sus combates.

Ni aun estos valientes guerreros estuvieron exentos del miedo, y de su consecuencia más grave, el pánico, lo recogen testimonios de la Batalla de Leuctra (371 AC) donde ninguno de estos héroes dejo de sentir miedo ante la inminencia de la muerte.

Tucidides⁶ manifestaba su observación que aun las valerosas falanges griegas, que no reconocían ni admitían sentir miedo, se observaba como el movimiento en combate tendía a girar gradualmente hacia la derecha, “*esto es porque el miedo hace que cada hombre haga todo lo posible por proteger su costado derecho que tiene protegido en el hombro del camarada*”⁷

⁴ Paúl Marcops. Psicología Militar. 1ra Ed. Buenos Aires. Ed Paidós. 1960. p 110

⁵ Distinguido héroe de la mitología Griega, resaltado por Homero en la Ilíada.

⁶ Historiador y Militar Ateniense (460-396 AC)

⁷ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana, 2005 pag 169

En nuestros tiempos ya no está en discusión la aceptación del miedo como una emoción que se manifestará en combate, en la edad media, los caballeros no reconocían la posesión de esta emoción humana.

*“Recién en el siglo XIX, comienzan a hallarse soldados que en sus cartas o diarios admiten que sentían miedo.... Incluso los oficiales en tiempos de la Gran Guerra, ocultaban el miedo ante sus hombres y se lo confesaban a sus camaradas”*⁸

No obstante ello, en la mencionada I GM, especialmente en el Ejército Francés, máximo cultor de la “Ofensiva a ultranza” y la exaltación ilimitada del valor, reconocía la existencia del miedo “ *¿Miedo?, hay oficiales y soldados que no lo conocen, pero esa es gente de extrañas agallas. La masa se estremece ante el miedo*”⁹

Darwin en su obra “La Expresión de las emociones” describe detenidamente los efectos del miedo en el ser humano, desde un punto de vista fisiológico. “ *El hombre queda espantado, queda primero inmóvil como una estatua reteniendo la respiración, o bien instintivamente se agazapa como para pasar inadvertido al enemigo, el corazón late con rapidez y violencia y levanta el pecho, coincidiendo psicológicamente con el temor*”¹⁰

El mecanismo productor del miedo tiene la característica de presentarse en forma de ocurrencia inconsciente “ *cuando los productos de este mecanismo neuronal llegan a la conciencia, el cerebro ya ha hecho su trabajo...la conciencia siempre va un poco retrasada respecto de los acontecimientos neuronales que la provocan*”¹¹, según el estudio de psicólogos emocionales el retraso es de unos 100 milisegundos de la conciencia con respecto a la emoción actuante en el cerebro.

Éste es el tipo de miedo entendido en sentido individual por el soldado, teniendo como peligro potencial mas allá de los efectos que produce en ese combatiente, su propagación rápida en el seno de la masa, ya que su efecto es por demás contagioso, produciendo en la fracción que se encuentre cercana los efectos del “pánico”, que no es otra cosa que el miedo en gran dimensión absolutamente descontrolado y con efectos devastadores para esa organización. Las conductas individuales se potenciarán por los efectos de la masa, produciendo acciones desesperadas, descontroladas, violentas por salvar la vida y huir del peligro.

Este fenómeno psicológico de multitud, es el segundo plano del miedo, ya que éste en su manifestación individual, es pasible de control y atenuación por

⁸ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana, 2005 pag 169

⁹ Ardant Du Piq- citado en Ibidem pag 169

¹⁰ Pertine Basilio Ernesto, “Inquietudes Militares”, 1ra Ed, Buenos Aires, Biblioteca Del Oficial, pag 304

¹¹ www.joseantonioamarina.net/PDF/Anatomia%20del%20miedo%20biobibliograf%EDa%20v1.2.pdf

parte del jefe, en cambio cuando ha adquirido la exteriorización del pánico sus consecuencias son nefastas para la organización, la respuesta conjunta que se presenta es la de huir, se mezclan los sentimientos, se altera profundamente la conducta con rasgos violentos, siendo la conformación de un instinto común la consecuencia de todo ello.

Repetidamente en casi todos los conflictos contemporáneos se han presentado casos de pánico, así durante la IIGM, Alemania destacó equipos especiales multidisciplinarios para el estudio del pánico en combate con la finalidad de buscar la forma de atemperarlo, contenerlo o neutralizarlo en la medida de lo posible; luego de estudios de campo arribaron a la conclusión de que uno de los componentes subjetivos del valor, que más adelante se detallará es la clave para su contención.

Pero ¿cuál es el fenómeno disparador del miedo?, ¿qué es lo que motiva que la emoción surja de los instintos mismos del soldado y se propague tanto psicológica como físicamente?, ¿cuáles son las causas que excitan los nervios, que “quiebran” al hombre rompiendo su cohesión, su espíritu y voluntad de lucha ?

Primeramente, el miedo surge como causa debido a que al soldado se lo expone a una situación de peligro que no está acostumbrado a vivir, lo que explica porqué es más habitual el miedo en la tropa sin experiencia de combate. Pero el miedo como emoción y reacción propia de la condición humana, difícilmente está ausente aún en tropas con un alto grado de preparación, experiencia en combate y veteranía.

También circunstancias particulares del entorno como la niebla, el fuego, humo, gritos, la acción psicológica desarrollada por el enemigo, cadáveres, el hambre, la falta de sueño, la fatiga, obran como potenciadores del miedo.

¿En qué radica entonces que ese miedo alcance y destruya la cohesión del grupo llegando al pánico, o por el contrario, el soldado actúe con valor y hasta en ciertos casos con heroísmo?

4. El Pánico

*“Los Espartanos tienen un término para el estado mental que a toda costa debe evitarse en la Batalla, lo llaman Katalepsis (posesión) que significa la perturbación de los sentidos cuando el terror usurpa el dominio de la mente”*¹²

El Pánico es la manifestación exteriorizada del miedo, es el descontrol absoluto de las acciones producto del impacto del miedo que ha logrado su máxima

¹² Steven Pressfield, Puertas Calientes, México, Ed Grijalbo, 1994, Pág. 123

expresión y constituye sin lugar a duda el límite más peligroso que puede alcanzar el miedo como una amenaza para toda la organización militar.

Este pánico es el *“miedo grande, el temor excesivo en el seno de una masa, propagado con la rapidez de un rayo...fenómeno psicológico de multitud, de consecuencias nefastas desde el punto de vista militar”*¹³

*“El individuo en estado de pánico será vencido y agobiado por la ansiedad y la angustia, ello se producirá cuando la tensión emocional sea tan alta que las posibilidades para superar el peligro resulten nulas y los mecanismos de defensa ya no sirvan”*¹⁴

Pero buscando una explicación más psicológica del fenómeno, desde el punto de vista militar, se trata de una organización que bajo el ímpetu y dominio de una potente emoción, como es el miedo, cesa en su voluntad de lucha desapareciendo la voluntad grupal ante la presencia de una voluntad individual común (la de huir) sustentada en el instinto de conservación a cualquier costo.

El tema del pánico fue profundamente estudiado por los Alemanes durante la IIGM, tratando de encontrar sus causas para su neutralización en las fracciones. Los estudios arribaron a la conclusión que es más susceptible de pánico la organización militar que tiene un coeficiente de instrucción y resistencia menor y cuando las personas que las componen no están unidas por vínculos morales. En estas dos causas preponderantes en el primer grupo esta el denominado “Componente Objetivo”, de allí la importancia de la instrucción y preparación para el combate, y en segundo orden, al decir vínculos morales, esta agrupando el conjunto de los componentes subjetivos tratados en el presente trabajo, es decir, cuanto menor sea la concientización en la causa de la lucha, el espíritu de cuerpo, el ejemplo personal de los jefes y la confianza entre los hombres, más propicia será esa organización a ser presa del miedo en combate.

No obstante lo expresado, el pánico no es propiedad exclusiva de las tropas bisoñas, ya que aún renombradas tropas de élite, en determinadas circunstancias han sido presa del pánico, lo que demuestra que el componente objetivo no basta para su neutralización.

Pero lo que verdaderamente se rompe con el pánico es la cohesión y la consistencia de la organización desapareciendo la voluntad de lucha. Los motivos que la desencadenan suelen ser varios, la sorpresa es uno de los más agresivos, ya que el actuar imprevisto del enemigo puede desencadenar la zozobra, o parálisis de la fuerza.

¹³ Pertiné Basilio Ernesto, “Inquietudes Militares”, 1ra Ed, Buenos Aires, Biblioteca Del Oficial Pág. 304

¹⁴ Manual del Ejercicio del Mando-MFP 51-13 – 1990 – Pág 115

Circunstancias exteriores tales como la niebla, la noche, el frío extremo, la mala alimentación, la falta de sueño, los gritos de heridos y manifestaciones de pesimismo entre los hombres, pueden hacer que un jefe pierda el control. También la atención y evacuación médica cobra un factor preponderante en el pánico, llegado el momento el saber que no se contará con la atención sanitaria necesaria, observar la falta de medios de evacuación potenciarán las condiciones generadoras de pánico.

“Los efectos del pánico serán individuales y colectivos, los individuales se caracterizarán por anular en el combatiente las facultades básicas de pensar, querer y poder, todo trazo de racionalidad será borrado y se eliminarán las reglas del decoro, el honor y la disciplina” ¹⁵

“Los alemanes estiman que es tan difícil preveer el pánico como editar prescripciones para dominarlo..los médicos que han triunfado en ciertas circunstancias fracasan en otras distintas sólo se pueden indicar procedimientos que han usado otros jefes en el transcurso de diversas guerras” ¹⁶

El miedo es uno de los factores de deterioro más significativos de la moral, así lo confirma el estudio psicológico militar de Paul Marcops ¹⁷ realizado durante la IIGM a más de 4500 miembros del personal militar, si bien experimento sobre el combate aéreo, son indicadores útiles para entender al fenómeno del miedo.

Se interrogó sobre la frecuencia, síntomas, causas y efectos del miedo comprobado, revelando los siguientes datos:

- El 99% de personal (31 % oficiales – 69 % tropa) tiene miedo en todas las misiones de combate.

Asimismo, es importante el detalle que se ofrece en cuanto a las motivaciones del miedo en relación a las cantidades de misiones:

¹⁵ Manual del Ejercicio del Mando-MFP 51-13 – 1990 – Pág 115

¹⁶ Pertiné Basilio Ernesto, “Inquietudes Militares”, 1ra Ed, Buenos Aires, Biblioteca Del Oficial, pag 308

¹⁷ Marcops Paul, “Psicología Militar”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Paidós, pag 103

CUADRO 1

Razón principal del miedo	1ra Misión	Misiones Posteriores
Cometer errores perjudiciales al éxito de la misión de la fracción	40%	14 %
Ser considerado cobarde	22 %	7 %
Temor a la muerte	18 %	36 %
Ser herido	14 %	28 %
Caer Prisionero	6 %	15 %

Es importante verificar en el cuadro la inversión de los porcentuales a medida que el soldado se va “acostumbrando” al combate, y el hecho que el miedo a morir, vuelve a ocupar el lugar más importante a pesar de la experiencia, es por lo tanto un miedo que se sostiene en el tiempo y sobre el cual deberán concentrarse los esfuerzos por su contención.

Efectuando un completamiento del cuadro precedente el mismo Paul Marcops ¹⁸ hace una especificación de las “*circunstancias que agravan indiscutiblemente el miedo*”

CUADRO 2

Causa agravante del miedo	Porcentaje
Ser atacado sin posibilidad de responder	85 %
No poder percibir al enemigo señalado	80 %
Percibir las municiones trazantes enemigas	74 %
Ignorar cuantas misiones faltan antes del relevo	66 %
Tener que permanecer inactivo durante la misión	62 %
Saber que la misión debe ser cumplida “a cualquier precio”	50 %

De este cuadro comparativo, podemos extraer como primera conclusión, que no es la “magnitud del peligro” la que actúa en su mayor medida como “potenciador del miedo” sino la incertidumbre, la falta de información y el peligro de ser sorprendido sin tener capacidad de respuesta.

El miedo en su exteriorización fisiológica presenta manifestaciones que son fácilmente detectables y que son reacciones instintivas del propio organismo ante el temor que ha invadido la mente, el temblar es una especie de defensa, de movimiento para generar calor a un cuerpo que producto del temor, ha descendido su temperatura.

¹⁸ Marcops Paul, “Psicología Militar”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Paidos, Pág 104

En el mismo trabajo de Marcops, se señalan algunas manifestaciones físicas más importantes ante el miedo:

CUADRO 3

Sensación física	A menudo	A veces
Palpitaciones, pulsaciones rápidas	30 %	86 %
Rigidez muscular	30 %	83 %
Estado de irritación	22 %	80 %
Sequedad de garganta y boca	30 %	80 %
Transpiración, sudores fríos	26 %	79 %
Gases estomacales	23 %	76 %
Sentimiento de irrealidad	20 %	69 %
Defecaciones involuntarias	1 %	5 %

Todas estas manifestaciones fisiológicas, serán motivo de especial atención fundamentalmente en el oficial, ya que la consecuencia emparentada a ellas es la inacción y falta de concentración, al ser percibidas y no poder ser ocultadas afectando al liderazgo.

El miedo por lo tanto *“es un tormento omnipresente en el mundo heroico, el miedo es lo que uno anhela superar o ignorar en uno mismo y lo que desea imprimir en el adversario”*¹⁹

La relevancia del miedo, adquiere en el oficial, líder conductor de su tropa en combate, mayor plenitud debido a las tareas propias de la conducción en ese ambiente de caos y peligro, en él se libraré la lucha interna de la acción superadora del miedo, para ello debe formarse en los componentes subjetivos del valor, un trabajo que no es sólo físico sino fundamentalmente intelectual *“el jefe debe tener el suficiente hábito de la vida intelectual para pasar rápidamente en el combate, del pensamiento a la acción, cualesquiera sean los factores que inciden en su ánimo, ante cualquier evento sorpresivo no debe reaccionar físicamente como los subalternos, sino razonando...la vida de sus hombres dependerá más de lo que ordene que de lo que haga...el verdadero jefe siempre ha de mantenerse en estado de pensar y mandar”*²⁰

Otra característica esencial del miedo que hace a su condición, es su capacidad de sensibilizar a la persona cada vez que se presente un determinado estímulo, la reacción no debe convertirse en acostumbramiento o rutina, ya que entonces dejaría de ser miedo.

¹⁹ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana, 2005 Pág 168

²⁰ Gavet Andre, “El arte de mandar”, 1ra Ed, Bs As, Biblioteca del Oficial, Pág. 78

Existe una relación de interacción entre el miedo y el coraje, cuanto mayor sea la situación de riesgo y peligro, mayor será la presión para la acción, o para la inacción. En psicología se relata el caso denominado como el “ratón encerrado”, en esta figura representa la situación de un ratón que es perseguido por un gato, el cual encierra al roedor contra la pared, para éste no hay escapatoria, no hay fuga posible, entonces ante la posibilidad de la muerte reacciona enfrentando al felino a pesar de la manifiesta desigualdad de fuerzas

En esta metáfora observamos que el “valor” o “coraje” del ratón ha sido producido por la falta de alternativas. Por eso la Historia militar nos da ejemplos de acciones valerosas que surgen del cortar las vías de escape, volar los puentes a retaguardia, colocar centinelas que ejecuten a quien da un paso atrás, obliga la acción valerosa, al no presentar ninguna otra opción posible. Cabe aclarar que ese freno o bloqueo deberá ser determinante para no dar lugar a otro tipo de conducta. Esta “táctica del no retorno” utilizada por el conquistador Hernán Cortés en el hundimiento de sus naves para evitar la fuga de sus hombres y obligarlos a cumplir con la misión en una abrumadora inferioridad de fuerzas.

Este método fue ampliamente empleado por el Ejército Rojo durante la II GM en particular en las acciones defensivas en su territorio, en la Batalla de Stalingrado, los comisarios políticos bolcheviques ejecutaban a quien retrocedía en los asaltos en masa, algunos de ellos hasta sin armas, gritando la consigna de “*no hay vida detrás del Volga*”²¹

Esta forma de extracción o generación del valor es de dudosa eficacia, es sólo una herramienta extrema, debido a que no apela a los “Componentes subjetivos” del valor, por cuanto desaparezca el freno inhibitorio o amenaza, desaparecerá el valor fingido, por lo tanto no es una herramienta para asegurar la conducta valerosa.

El miedo, no sólo es motivado por el peligro de la pérdida de la propia vida, o del sufrimiento o daño físico y sus secuelas dolorosas, secuelas, existe como hemos visto en el cuadro 1, un motivante especial del miedo, propio de los hombres de armas, que es el temor al deshonor, no siendo nuevo, teniendo antecedentes en la antigüedad misma “*los hombres espartanos de antaño parecían concebir el coraje no como falta de miedo sino como miedo a la condena social y a la deshonra*”²²

Para los espartanos, producto de su precoz e intensiva preparación guerrera, no concebían que como resultado de su conducta en combate, se vea mancillado su

²¹ Río que se encuentra al Este de la Ciudad de Stalingrado, límite natural para frenar el avance alemán

²² Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana, 2005 Pág. 40

prestigio y el de su familia. Todo el sistema espartano se basaba en el honor y el valor, las mujeres preferían ver a sus maridos muertos sobre sus escudos, que vivos pero con mella en su valor. Cuenta la leyenda que todos los hombres elegidos por Leónidas, el Rey Espartano, para formar sus trescientos, deberían ser “*todos padres de hijos vivos*”, “*lo cual no era sólo casualidad sino evidentemente una necesaria calificación... Esto significaba que todos ellos eran respetables, que su vergüenza, si se comportaban vergonzosamente, se extendería a los seres queridos que los sobrevivieran... Por lo tanto Leónidas estaba tomando a los hijos de los Trescientos como rehenes morales para asegurar el valor de sus tropas*”²³

De ningún modo debemos considerar el miedo a la deshonra como una fantasía mitológica. Julio Cesar habla acerca de la Batalla de Alesia “*Debido a que la lucha se llevaba a cabo a la vista de todos (o sea de los habitantes de Alesia) y ningún hecho heroico o cobarde podía quedar oculto, espoleaban la ambición de fama y el miedo a la deshonra, a ambos enemigos, llevándolos a la mayor valentía*”²⁴

Esta acción de los jefes apelando al miedo a la deshonra y vergüenza que podría traer consecuencias, no ya para el soldado, sino para su familia, es un miedo verdadero y genuino que alimenta a todo quien profese la vida de las armas, ya que valor y honor están íntimamente ligados. El honor no es nada sin la acción valerosa siendo un motivador que apela al sentimiento del soldado, quien lejos de todo control o amenaza será llevado por su propio impulso a actuar con valor.

Detrás del ejemplo de los “Trescientos”, podemos ver una segunda lectura, no por ello menos trascendente, que es la existencia de afectos que esperan al guerrero y por los cuales él luchará valerosamente. Ellos son también un motivo que alienta la valentía de luchar para vencer al enemigo. Vemos aquí el doble motivador que tiene el actuar por temor a mancillar el honor y el valor de la familia como motivador del combate. Este forma de potenciar la virtud podemos encontrarla ejemplificada más recientemente en la Guerra de Malvinas, en donde el Soldado Clase 62 Ismael POLTRONIERI²⁵ concripto que quedó solo protegiendo el repliegue de una sección, cambiando permanentemente de posición quien le manifestó a su jefe cuando este le ordenó que se repliegara, “*Vayan ustedes, que tienen hijos, que tienen familia, yo no tengo a nadie*”²⁶

El ideal de la muerte honrosa, fue rescatado también por el Dr Habib Estefano, quien dijo:

²³ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana, 2005 Pág. 43

²⁴ Schneider Wolf, “El libro del soldado”, México, Ed Grijalbo 1967, Pág. 195

²⁵ Único Soldado condecorado con la máxima distinción “La Nación Argentina al Heroico Valor en combate”

²⁶ <http://www.taringa.net/posts/info/10012638/OSCAR-ISMAEL-POLTRONIERI.html>

*“La idea de la muerte constituye el eje y centro de la educación militar. A los jóvenes se les enseña en Universidades y colegios para que sepan vivir, se les enseña que sepan ganarse la vida, ejercer una profesión, tener una brillante carrera, ocupar altas posiciones en la vida social y política de su país, al joven militar no se lo educa para ejercer una profesión, no se le prepara para ganar una fortuna, se lo aleja de todas las preocupaciones ordinarias de la vida, hasta de la política misma, concentrando su atención constantemente en una preparación verdaderamente adecuada para una muerte heroica y noble, al cadete se lo educa para que sepa morir”*²⁷

La educación del saber morir como un héroe, implica el saber combatir para derrotar al enemigo, no debe interpretarse como la mansedad ante la muerte, es el combatir con tanto valor, que lleve a la victoria.

Es importante considerar también como otros de los motivadores no positivos del miedo, y a su vez poco efectivos, el miedo a la sanción o pena que le imponga la Justicia Militar ante una acción que efectivamente sea reputada como manifiestamente contraria al valor, la acción que la mayoría de los sistemas han tipificado como “cobardía”, en este caso el miedo a la hipotética y futura pena, por más dura que ella sea, incluso la pena de muerte, no es freno, ni intimida al soldado, en la disyuntiva que se le presenta de una segura muerte en combate o una futura sanción, que aunque dura y estricta es una posibilidad lejana para ese soldado, no obrando la sanción como potenciador del valor. La Justicia Militar, con sus Consejos de Guerra deben tener las herramientas necesarias para aplicar y sostener la disciplina en combate, por los peligros que ella encierra, deberán ser utilizadas para sancionar los casos gravísimos de faltas de valor y cobardía, no su empleo como estimulantes o amenazantes del valor.

Es entonces el miedo a la muerte, a la desgracia, al sufrimiento, una de las caras de la conducta del soldado en el combate, la otra es el valor.

5. El Valor físico o Coraje .

“Coraje etimológicamente se compone de dos voces latinas: *Cor*, *cordis* que significa corazón y *agüere* infinitivo de *ago*, *argis*, obrar, es decir “*obrar con corazón*”²⁸, es decir más ligado al obrar “no racional”

Según el Diccionario de la Real Academia Española valor significa “*impetuosa decisión y esfuerzo de ánimo*”²⁹, aquí sí es racional.

²⁷ Dr Estefano Habibb, “La idea de muerte en la Educación militar” , CMN, Conferencia, Pág. 5

²⁸ Pertiné Basilio Ernesto, “Inquietudes Militares”, 1ra Ed, Buenos Aires, Biblioteca Del Oficial, Pág. 295

²⁹ Real Academia Española, Diccionario Online – Vigésimo segunda edición

El coraje presenta ante todo una característica misteriosa y sublime, pocos se han atrevido en profundizar en su naturaleza y su composición, se lo endiosa y ubica en un pedestal de virtudes, pero poco se ha ahondado en descifrar sus características y comprender la acción valiosa que han tenido miles de héroes que llenas nuestras paginas históricas.

La idea del coraje, se presenta en algunos casos ambigua ya que puede ponerse por igual, al servicio del bien o del mal. En este trabajo se trata al valor como virtud es decir recto obrar hacia el bien.

*“El coraje mantiene la seducción de su rudo atractivo, el núcleo de la antigua narrativa del coraje es el ataque y la defensa contra el otro, hombre para ser exactos, este núcleo trata a la muerte violenta, el dolor y la mutilación”*³⁰

*“Al hablar de seducción, estamos hablando de una virtud que es deseada y codiciada, en particular para el hombre de armas, todo hombre que ha sentido vocación por la profesión militar, desea, anhela, sueña con tener valor, es la virtud que todos mas desean poseerEl Coraje tiene un sello especial, la gente se preocupa desesperadamente por el... todos compiten por él y quieren ser conocidos por el hecho de poseerlo”*³¹. Esta motivación de poseerlo, es una sana ambición que ayudará en el cometido de la acción valerosa frente al miedo.

Desde tiempos inmemoriales que recepte la escritura, el valor en los guerreros ha representado un tema de gran desvelo y misterio para los filósofos, la comprensión de la acción humana ante el peligro y sus manifestaciones, ha sido siempre una cuestión que ha cautivado a las diferentes corrientes filosóficas.

El coraje a lo largo de la historia, si bien en su concepción y expresión etimológica deriva de la palabra “hombre”, se lo hace en la acepción de persona humana, no es justo ni profundo a nivel histórico atar esta virtud a la masculinidad, estas interpretaciones no se sostienen con rigor histórico, el género femenino ha mostrado sobradamente durante miles de años, que el coraje no es sinónimo estricto de virilidad, el comportamiento valeroso de las Medeas, las Amazonas, y las múltiples guerreras de los Vikingos del Norte, de la Francia del siglo XV y de la Albania de principios de siglo XX, atestiguan esta consideración.

Siempre ha sido un verdadero misterio, sumergirse en las profundidades del alma humana para tratar de comprender los misterios insondables que la orientan en su acto de valor y desafío al peligro, más propio de los Dioses que de los seres imperfectos. Tal es así que diversos escritores, filósofos, pensadores y teólogos han ensayado sobre su proceso humano.

³⁰ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana, Pág. 25

³¹ Ibídem pag 25

Remontándonos a la antigüedad clásica, uno de sus máximos cultores, Sócrates dedica un capítulo especial de su obra, el diálogo platónico de *Laques*, en donde arremete con sus típicos ataques frustrando las definiciones razonadas propuestas por sus interlocutores, Laques y Nicias, tratando el asunto del coraje para volver a profundizarlo en la República.

*“Los filósofos morales y los soldados comparten un interés por teorizar el coraje, por tratar de explicar de qué se trata, los primeros llegan a ese tema por su profesión porque es la clase de problemas que se espera que confronten, los segundos se les impone y no solo deben estar a la altura de sus propios términos, sino de quienes lo juzguen”*³²

Un filósofo notable, que reunió también la condición de sobresaliente y valeroso soldado, Sócrates, cuenta la leyenda que era tal la magnitud de su coraje que en la derrota y retirada general de las fuerzas atenienses en la Batalla de Delio (424 AC) el enemigo no se atrevió a desafiar su bravura. Sócrates consideraba que el ateniense debía sentir el coraje desde lo más profundo y dejarlo traslucir en su conducta incluso en sus manifestaciones externas, los griegos querían que el coraje, *“hablara caminara y luciera de cierta manera”*, el cultivo personal de estas actitudes externas manifestaban a todos el molde en el cual estaba hecho ese hombre.

Existe un pasaje de la obra Socrática en donde se evidencia plenamente su concepción del coraje, *“Un dialogo con Laques, comienza con los padres de dos jóvenes discutiendo si era aconsejable que estos sean instruidos en el arte de luchar con armadura, ellos consultan a Laques y a su colega Nicias, quienes a su vez buscan el consejo de Sócrates, quien dirige la discusión hacia el tema del coraje. El les pide las definiciones de coraje, primero a Laques y luego a Nicias, sus esforzadas respuestas sólo sirven para ser refutadas por Sócrates, ante quien ellos desarrollan sus intentos intelectuales demasiado rápidamente, en deferencia a la reputación de Sócrates no sólo como soldado sino también como pensador dialéctico, le dice Laques a Sócrates “ tan alta es la opinión que de ti abrigo, desde el día que corrimos junto a un gran peligro...dime pues lo que quieras sin que mi edad te detenga en manera alguna...”*³³

Luego de varias disquisiciones, Laques enuncia su concepto del coraje, *“El hombre que guarda su puesto en una batalla, que no huye, que rechaza al enemigo, he aquí un hombre valiente”*, e interroga a Sócrates, *“dime cual es esa facultad que se llama coraje, que es siempre la misma en el placer, en la tristeza y en todas las demás cosas que hemos hablado y que no muda jamás, ni de naturaleza, ni de hombre”*..... entonces Sócrates abrazó a su discípulo y le dijo...*Puede encontrar la cualidad común no sólo al coraje de la guerra, sino también a aquellos que son valientes en las*

³² Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana pag 27

³³ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana Pág 68

enfermedades, en los peligros del mar, en la pobreza, en los asuntos públicos, sino también combatir sus pasiones, sus deseos y el placer?.”³⁴

En esta concepción amplia del coraje, vemos la integralidad del mismo en todos los órdenes de la vida, Sócrates entiende que se manifiesta, como una acción de conocimiento y autoconocimiento de todos estos “campos de acción”, es en la comprensión estricta del Valor de Laques en el cual nos concentraremos.

En Aristóteles, se manifiesta una insatisfacción de los conceptos de Sócrates, para Aristóteles *“el coraje no es un asunto del conocimiento, es una disposición que debe ser cultivada, el problema no es tanto conocer al coraje como entrenarse para el”*³⁵

Para Aristóteles *“ el hombre que se abstiene de los placeres del cuerpo y hasta se complace en esta reserva misma es templado...el que se arrostra a los peligros y no lo turban es valiente”*. La concepción Aristotélica del coraje está íntimamente ligada al coraje como la resultante del entrenamiento, del habituarse a despreciar los peligros, una vez habituado desaparece el temor.

El valor según Sun Tzu

En la penetrante sabiduría del pensador oriental, el Valor adquiere una característica de condición “necesaria”, pero reconoce que debe estar enmarcada en límites para evitar excesos. En su capítulo “De los nueve factores variables” dice Sun Tzu:

*“...Un General puede presentar cinco cualidades peligrosas... Es habitual que cuando el común de los mortales habla de un general otorgue importancia suprema a su coraje, pero en verdad el coraje es solo una cualidad entre tantas”*³⁶

Observamos que Sun Tzu, jerarquiza al valor, pero entiende que el mismo debe estar en el marco de otras virtudes, en conjunto con otras cualidades para evitar excesos o desbordes del mismo, por ello su discípulo Wan Hsi manifiesta *“ Hay una condición que es esencial en el general competente: la estabilidad”*³⁷, la ausencia de estas cualidades para quien tiene la responsabilidad de conducir vidas humanas a la guerra, son de por sí peligrosas *“la inevitable consecuencia de estas falencias es la destrucción del Ejército y la muerte del propio general...”*³⁸

El valor según Clausewitz

³⁴ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana Pág 69

³⁵ Ibídem Pág 69

³⁶ Sun Tzu, “El Arte de la Guerra”, Bs As, Ed Libertador, 2009, pag 103

³⁷ Ibidem Pag 103

³⁸ Ibidem pag 104

Clausewitz consideraba al valor y la confianza en sí mismos como “ *las dos virtudes mas nobles y necesarias para el guerrero*” ³⁹ . El valor lo descomponía en constancia, estoicismo y audacia. El estoicismo como indiferencia ante el peligro podía proceder “ *o bien del mismo organismo del individuo, o del desprecio hacia la vida o de la costumbre... El valor no es un acto del entendimiento, sino un sentimiento, lo mismo que el miedo..*” ⁴⁰

En el trabajo más importante del oficial Prusiano, detalla que las fuerzas morales “ *conforman una de las cuestiones más relevantes de la guerra. Constituyen el espíritu que domina toda la esfera bélica. Ellas se impregnan tarde o temprano, y con mayor afinidad, a la voluntad que guía toda la fuerza*” ⁴¹

Para Clausewitz, renombra a la virtud del valor con un sinónimo, la audacia, conceptualizándola como “ *es la virtud más noble , el autentico metal que da a un arma brillo y filo, tanto en el corneta y en el civil que se enlista, como en los generales*” ⁴²

Según su visión, la audacia adquiere valores trascendentales en la guerra, otorgando la cualidad de “*potencia creadora*”, es decir cuando el general se enfrenta a una situación de riesgo, incertidumbre, indefinición, la actitud audaz, valerosa, multiplicará la posibilidades de éxito, produciendo un desequilibrio frente al adversario. La condición distintiva de su pensamiento es al manifestar que dicha virtud es tan importante en un subalterno de bajo rango y con misiones poco trascendentes, a cada uno se le presentará situaciones en las cuales deberá resolver con inteligencia, previsión, conocimientos .En esa decisión la audacia potenciará sus efectos.

En los conductores de grandes fracciones, es lógico comprender la importancia de la resolución y acción audaz, pero a mayores jerarquías dichas acciones deben ser acompañadas de una mayor capacidad de análisis para evitar excesos y riesgos que lleven a grandes costos en vidas humanas, “*Mientras más alta sea la jerarquía, mayor será la necesidad de que la audacia sea respaldada por la reflexión, es decir que no sea una manifestación ciega de pasión, sin dirección , porque cuando la jerarquía es superior cada vez se trata menos del esfuerzo y mas de la protección de los demás y del bien general*” ⁴³

Es decir que la audacia no cambia según se ascienda en la escala jerárquica, mutan las condiciones de la situación y los niveles de intensidad que se

³⁹ Clausewitz Carl, “De la Guerra”, Bs As, ed Libertador, 2009, pag 68

⁴⁰ Ibídem, Pág 116

⁴¹ Ibídem Pág 116

⁴² Ibidem Pág 117

⁴³ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana ,Pág 117

interrelacionan con ella, a mayor jerarquía se contará con mayor tiempo, mayor información, mayor experiencia, asesoramientos, pero la toma de decisión requerirá una cierta dosis de audacia para su éxito.

Para Clausewitz *“cuanto más ascendamos en la posiciones de comando, mayor preponderancia tendrá la labor mental, el intelecto y la sagacidad....Por ello encontramos con menos frecuencia en las jerarquías elevadas , pero es allí donde más debe ser enaltecida. La audacia guiada por la inteligencia es el rasgo primordial del héroe”*⁴⁴

Existe diferentes tipos o “semblanzas” del coraje, al decir de Miller *“ El coraje de la agresión, de la ofensiva , por ejemplo lleva a hazañas psicológicas y de comportamiento muy diferentes al coraje de la defensa.....Hay un coraje que implica acciones asertivas y otro es el coraje de la resistencia”*⁴⁵

Es válido simplificar y clasificar el coraje en estas dos formas de presentación, es claro que está presente en quien lleva la iniciativa, en quien ejerce la acción, ahora bien implicará una manifestación del coraje diferente a quien deba resistir, a quien este en su posición soportando la incertidumbre, la presión, el fuego de artillería esperando el ataque de una fuerza. Si bien ambas son de manifestación diferentes, ninguna de ellas tiene por sí mayor valor que otra, incluso es improbable que existan manifestaciones muy diferentes en una como en otra, en ambas el miedo, estará presente, en ambas el valor se manifestará superándolo.

El coraje defensivo, el coraje de la “resistencia” ha sido ampliamente descrito en relatos históricos, en la ultima Gran Guerra, el pueblo de la ex URSS, ha dado muestra de un profundo valor y coraje, en donde hombres, mujeres y aún niños, ante el temor de perderlo todo defendieron su terruño con el máximo sacrificio que recuerde la historia, más de 3 millones de muertos en territorio ruso, hablan por si solos.

Entendemos entonces que Coraje proviene más de lo no racional, es esfuerzo de ánimo, pudiendo tener efectos positivos o negativos en sus expresiones. El valor como virtud, es netamente racional proviene de la razón y de la voluntad , teniendo una jerarquía positiva.

⁴⁴ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana Pág 118

⁴⁵ Ibídem, pag 22

6. El Proceso del Valor.

Existe una postura que entiende que el Valor, como proceso interior no es otra cosa que una “*cuestión de lucha interior y de debida intencionalidad*”⁴⁶.

Pero ¿en qué consiste, si podemos simplificarlo y comprenderlo, el proceso interior por el cual el soldado que siente el miedo actúe con valor o con coraje?

Algunos han considerado al Valor “*como una descripción de un cúmulo de hazañas heroicas*”⁴⁷, es decir un compendio de relatos de actitudes valientes y no una verdadera virtud, una recta manifestación del espíritu.

¿El Valor responde a un carácter intrépido o alocado, donde nada le importe, ni sienta miedo?, es decir ¿el Valor es un proceso que busca la ausencia de miedo?

Ahondando en esta teoría hemos visto que es prácticamente imposible para una persona en pleno uso de sus facultades mentales y psíquicas, no sentir miedo ante un estímulo, por lo tanto si existiere no sería un caso normal de estudio, sino una excepción, una excepción que a primera vista resulta digna de elogio, ya que al carecer del freno inhibitorio, su conducta tendrá un arrojo sin igual. Pero debemos comprender que el motivante de ello, es una ausencia producto de afección psíquica, por lo tanto es una excepción de por sí peligrosa, fundamentalmente, para quien tenga la responsabilidad de conducir hombres al combate, ya que esa “ausencia” lo llevara a obrar al límite de la responsabilidad, no actuando de manera prudente y razonada, pudiendo ocasionar estragos en su fracción.

El Valor no es entonces “ausencia” de miedo, es mucho más que ello, si el miedo esta ausente, siendo el principal conector interdependiente del valor, no hay valor, hay una acción que en apariencia exterior y en forma material externa será valiosa, pero no es en modo alguno el ejercicio de la virtud a la cual buscamos definir y conceptualizar, es entonces un modo anómalo de ejercerla.

El Coraje es una mezcla profunda y poco precisa de sentimientos interiores que arrojan como resultado la “superación” del miedo donde no se busca librarse de él, “*sino que simplemente lo colocaremos en el lugar que le corresponde para que no se interponga en el camino del cumplimiento del deber*”⁴⁸

En esta definición del proceso del valor, el miedo estará actuando permanentemente como agente emocional, está presente, ahora la virtud se manifiesta cuando producto de “los componentes subjetivos del valor” se ejerce la

⁴⁶ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana Pág. 18

⁴⁷ Ibídem Pág. 20

⁴⁸ Ibídem Pág. 21

actitud superadora y posicionadora del miedo, es decir se lo ubica al miedo como sentimiento en el lugar en el cual me sirva para actuar con la discreción y prudencia debidas, para que mis conductas y acciones no sean desmedidas, al colocarlo en su lugar evito que el mismo actúe como un freno intimidatorio y bloqueante para la acción. La superación del mismo consiste en eso, ubicarlo en su lugar. Es decir que actuamos “pese al miedo” y no “con miedo o por miedo”, la actitud valerosa será el actuar con el miedo como agente habiéndolo superado.

El miedo es una presión que se descontrola cuando alcanza el grado de pánico, que debemos someter para el ejercicio de nuestra voluntad concretando así la virtud del valor.

Esta concepción esta en plena identificación con la visión que “...*la mayoría de nosotros tenemos la burda intuición de que la virtud se compone de pelear contra la tentación y derrotarla*”⁴⁹. Es decir que el autocontrol frente al miedo, es una de la manifestaciones del valor, para ese autocontrol será necesario entender como se compone el valor, para controlar esos “componentes subjetivos”.

“*El coraje es una cuestión de conocimiento y autoconocimiento*”⁵⁰, ahora bien ese conocimiento nos debe llevar a obrar bien, con valor.

La acción valerosa “*requiere alguna forma de sabiduría práctica, o bien que el coraje apropiado debería ayudar a la razón al hacernos actuar racionalmente cuando corremos el riesgo de que el miedo nos desvíe*”⁵¹

En el Gráfico presentado en el Anexo 2, se grafica de manera lineal, la secuencia del Proceso del valor en la diferentes etapas de su materialización.

7. Los Agentes Motivadores del Valor o “Porque mueren los soldados”

En esta sección se buscará especificar cuales son algunas de principales motivaciones que llevan a actuar con valor y que constituyen características distintivas de la profesión militar.

Estos agentes han ido mutando y evolucionando a lo largo de la historia, han variado las causas por las cuales los soldados actúan con valor. Conquista, rapiña, venganza, guerras religiosas y otras causas fueron causales de guerras y acciones valiosas en ellas y muchas han dejado de ser motivo actual de

⁴⁹ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana Pág. 69

⁵⁰ Sócrates, citado en Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana, Pág 25

⁵¹ Ibidem pag 25

enfrentamiento. Pero nos referiremos sólo a las que más modernamente y en particular las que han sido motivadoras para nuestro Ejército.

a. El deseo de Libertad

Existe una intrínseca relación del valor con la libertad, antiguamente se lo consagraba como una virtud propia de los hombres libres, relacionada directamente con la dignidad de quienes eran dueños de sus propios actos.

El deseo de libertad, el sentimiento de autogobernarse ha impulsado a los hombres, y en particular a los soldados a los más nobles y extremos sacrificios. Sólo aquellos que han perdido la libertad, saben valorarla en su justa dimensión. El sometimiento y la violencia que conlleva el carecer de libertad sumado a la falta de soñar con un destino propio, es suficiente aliciente para luchar por alcanzar esos objetivos.

Ubicando este agente motivador en nuestra Patria, es en las Invasiones Inglesas en donde se materializa con claridad al rechazar nuestros criollos un intento de dominación extraño y violento. Más tarde en la Revolución de Mayo de 1810, ese mismo pueblo manifiesta no querer estar más sometidos a una autoridad foránea, los soldados que en ella participaron demostraron lo motivador que es el anhelo de vida libre, en donde cada uno puede ser artífice de su propio destino. Posteriormente, es en las Campañas Libertadoras a lo largo de toda América, donde este ideario de libertad y unión latinoamericana, constituyó una verdadera motivación para los Ejércitos sudamericanos.

Un concepto más moderno y actual de amenaza a la libertad en la actualidad, podemos encontrarlos en actitudes encubiertas de sometimiento económico, acciones de narcoterrorismo y otras que en el fondo son agresiones a la libertad de una nación.

El deseo de libertad inspira y motiva a quienes no lo poseen actuar con el máximo valor y arrojo en pos de ese objetivo trascendente.

b. El afán de Gloria

No es fácil consolidar en un listado las causas o deseos individuales de gloria, en principio aparece algo etéreo y difuso, algo que comprende muchas cosas materiales e inmateriales, pero la gloria, desde el punto de vista militar, se conceptualiza como la “*reputación, fama y honor que resulta de las grandes acciones y buenas cualidades*”⁵²

⁵² Real Academia Española, Diccionario Online, Vigésimo segunda edición

La sed de gloria ha impulsado a soldados y jefes a combatir con valor, no debe confundirse ese deseo con la ambición baja, la ambición de la figuración, la “sed de fama” que en muchos casos desvía la acción. El afán de gloria que hablamos esta orientado a la motivación de alcanzar el reconocimiento en vida, el reconocimiento más sublime que un soldado puede alcanzar que es la acción heroica al servicio de la Patria.

Esta gloria, no es otra cosa que el reconocimiento y gratitud en grado excelso de todo un pueblo por la acción valerosa de sus soldados, un agradecimiento eterno más allá de su propia vida, un reconocimiento de la Nación a sus valientes, que los sitúa en un pedestal frente a sus pares y los hace digno de elogio y admiración. Como se advierte es esta una motivación por demás fuerte y noble que lleva a un soldado a dar lo máximo de si.

“ De todas las sensaciones magnificas que llenan el corazón de un hombre en los momentos cumbres del combate no es ninguna tan poderosa y constante, debemos confesarlo, como la sed de gloria y honor” ⁵³

Si tenemos en cuenta el origen de esta motivación que se halla en la misma naturaleza humana, observamos que por lo tanto no debe ser reprimida ni dejada de lado por quien tenga la obligación de conducir hombre a la guerra.

Pero esta “sed de gloria” si bien alcanza a todo soldado, es en el Oficial, en el Jefe que conduce en quien se verá encarnada por excelencia, esta sed de gloria motivando al Jefe producirá también un efecto motivador en la organización bajo su mando. ¿Que Jefe exitoso de nuestra historia, no ha tenido en su interior un afán de gloria por sí o para su patria como expresión más sublime de valor?

La soldados que combaten a órdenes de un Jefe que ha sido reconocido por sus pueblos, produce un efecto multiplicador en ellos, ya que servir a un jefe glorioso da fama a quienes combaten con él, ya lo entendía así el soldado de Napoleón, Alfred de Vigny, al decir “ *Ser participe de la gloria de este hombre me parece lo más grande del mundo*” ⁵⁴

Estudios realizados a el pueblo alemán de la IIGM, han buscado entender cuales fueron las causas que motivaron que millones de hombres, mujeres e incluso niños, hayan seguido ferviente y fanáticamente al líder nazi, una respuesta a ello, es que Hitler, luego de la humillación de la IGM, los encolumnó detrás de él ofreciéndole la gloria.

⁵³ Clausewitz citado en Schneider Wolf, “El libro del soldado”, México, Ed Grijalbo 1967, Pág. 48

⁵⁴ Schneider Wolf, “El libro del soldado”, México, Ed Grijalbo 1967, Pág 106

c. Premios y Recompensas

Este agente motivador de la acción valerosa, es casi particular de la profesión de las armas. Las condecoraciones, medallas, insignias, en sus diversas formas han sido desde tiempos antiguos una forma de distinguir o reconocer a aquellos que por su conducta, desempeño en combate o acción valerosa extrema, se han hecho acreedores a estos insignias.

Estos símbolos que para cualquier mortal que lo juzga solo con sentido material, sólo son un trozo de metal, cintas, o insignia bordadas, pero a lo largo del tiempo y en la mayoría de los ejércitos, estas “medallas” en forma genérica de descripción, han constituido un halago, una distinción y un orgullo muy propio de los soldados.

“Esta forma particular de reconocimiento, se remonta en sus características más modernas de concepción a las “Ordenes de Caballería”, en ellas se formaban y forjaban durante las cruzadas las órdenes monásticas militares que unían las reglas de estas con las misiones de los caballeros en la lucha cruzada contra los intrusos del Santo Sepulcro, La Orden de San Juan, Los Templarios, la Orden de Malta” ⁵⁵

De estas órdenes se derivan las órdenes de caballería seculares, las que el Rey admitía a los nobles de su territorio, como la Orden de la Jarretera, La Anunciata, entre otras.

Una orden consistía en una cofradía en la cual se era admitido, estas otorgaban emblemas a sus miembros, con el transcurso del tiempo las órdenes comienzan a ser entregadas como una distinción y reconocimiento, como ser la Orden de Malta aun en vigencia.

Esta particular forma de motivar a los hombres era reconocida por Federico el Grande en 1768 *“Más que nunca en la guerra son necesarios los premios rápidos y los castigos severos...Porque el mérito de ser honrado por sí mismo y para excitar a los demás en el afán de emulación.... El premio y el castigo, la alabanza y la reprimenda utilizados a su debido tiempo, transforman el espíritu del hombre y lo llenan de sentimientos de los que en el estado natural no hubiera sido capaz.....La honra y el premio al mérito excitan el amor propio de los testigos oculares”* ⁵⁶

La Orden francesa “San Luis” y la Orden Prusiana “*Pour le Mérite*” ⁵⁷ tenían las características de medalla. En el tiempo de Napoleón Bonaparte se

⁵⁵ Schneider Wolf, “El libro del soldado”, México, Ed Grijalbo 1967Pág. 204

⁵⁶ *Ibíd*em, Pág. 208

⁵⁷ Máxima Condecoración entregada por Prusia desde 1740 y luego por Alemania durante la IGM

concedía la “Legión de Honor” a quienes se destacaban en el campo de batalla, la Francia Republicana ofreció una tenaz resistencia a la entrega y uso de condecoraciones por asociarlo con los abusos monárquicos, Bonaparte decía ante el Consejo de Estado Frances “ ... *¿Se llama a esto juguetes y lentejuelas? ..Bien, pero con estos juguetes se dirige a los hombres....los franceses no han cambiado en estos últimos diez años tienen la misma pasión y yo la llamo Honor.. Pero a esta pasión hay que cuidarla y mantenerla o sea conceder condecoraciones*”⁵⁸

El Gran General corso, entendía que las condecoraciones eran un aliciente motivador de sus tropas en combate, muchas veces inmediatamente de terminada una batalla en forma personal, las colocaba en el pecho de los valientes, para admiración y deseo de todos los formados.

Una de las grandes condecoraciones de mayor prestigio y fama ha sido la “Cruz de Hierro”, en sus diferentes clases y agregados, fue instituida por Federico III de Prusia en 1813, basándose en la cruz pectoral de los Caballeros de la “Deutsche Orden”, “ *su fama se basó en que fue creada en un momento de entusiasmo nacional y simbolizo a través de generaciones la pasión patriótica germana*”⁵⁹

“ *Los hombres ven en todo Comandante un aspirante a la Cruz de Hierro, la que desea ganarse a costa de sangre*”⁶⁰

Durante la IIGM, la necesidad en ambos bandos de impulsar el valor en combate, muchas veces llevó a excesos en entrega de medallas casi sin justificaciones ciertas, esto era un impulso desesperado por mantener viva la llama del valor, muchas veces en el propio frente Ruso, hubo soldados alemanes que ascendían de categoría en su cruz de hierro y aun no habían recibido la anterior. Estos excesos llevaron muchas veces a su desvalorización, y a los llamados “*decorado*”, “*lametta*” o “*ensalada de frutas*”⁶¹

Nuestro Ejército heredó de las Ordenanzas de Carlos III, el uso de medallas, escudos y cordones por participaciones en Campañas y Batallas.

Luego del conflicto del Atlántico Sur, se hizo un pormenorizado estudio de las acciones de combate y en base a relatos de testigos, declaraciones de jefes y subalternos y proposiciones de los mismos, se concedieron condecoraciones otorgadas por las Leyes 23.118 (todos los Veteranos de Malvinas) y su modificatoria 23.585, las otorgadas por los decretos Nacionales 577/83, 1553/83,

⁵⁸ Schneider Wolf, “El libro del soldado”, México, Ed Grijalbo 1967, Pág. 205

⁵⁹ Ibídem, Pág 207

⁶⁰ Willy Heinrich, La Cruz de Hierro, Inédita editores, 2008, Pág 121

⁶¹ Nombre vulgar con el que eran conocidos durante la II GM aquellos soldados que llenaban su pecho de variadas medallas y cintas de colores.

1554/83, 2281/83, 2681/83, 2923/83, 2/84 y 2084/86 y en ultimo término las otorgadas por las leyes nacionales 24.229, 25.576 y 24.867.

En estos instrumentos legales “ El Pueblo de la Nación Argentina” como rezan los diplomas en su encabezamiento, hizo entrega a los veteranos reconociendo: ⁶²

- “CRUZ LA NACIÓN ARGENTINA AL HEROICO VALOR EN COMBATE”, fueron merecedores doce miembros de las FFAA y FFSS, siete de ellos del Ejercito Argentino.
- MEDALLA LA NACIÓN ARGENTINA AL VALOR EN COMBATE, recibida por sesenta y dos hombres de las FFAA y FFSS, cincuenta y tres de ellos del Ejercito Argentino
- MEDALLA LA NACIÓN ARGENTINA AL HERIDO EN COMBATE
- MEDALLA LA NACIÓN ARGENTINA AL MUERTO EN COMBATE

Cabe mencionar que la Fuerza Aérea Argentina no propuso en principio personal para ser reconocido al “Heroico Valor” o al “Valor en combate”, recién reconoció a sus muertos y heridos, posteriormente en el año 1993 se reconoció a los integrantes de esa fuerza.

Pero más allá de este breve relato de lo que han sido a lo largo de la historia las medallas y condecoraciones en todas sus acepciones, se debe reconocer el “atractivo” que ellas generan en el pecho del valiente, por parte de todo soldado digno de vestir el uniforme, aun hoy en día nos emociona ver en nuestras filas a quienes lucen orgullosos sus emblemas de “Veterano”, y se constituyen en un estimulante noble y positivo para todos aquellos que aun no se han medido en el campo de combate.

Este agente motivador del valor, no debe convertirse en un fin en sí mismo , no debe “ *la medalla adornar el pecho, sino el pecho a la medalla*” ⁶³, este es el verdadero reverso de la medalla, el de la ambición desmedida con fines egoístas y mezquinos.

⁶² Lamela José Félix Martínez “Premios militares” ,Instituto Genealógico Heráldico de Rosario - Buenos Aires, 1995 – Pág 10 a 60

⁶³ Viejo adagio militar popular de autor desconocido

CONCLUSIONES PARCIALES DEL CAPITULO I

Este Capítulo inicial ha servido como sustento conceptual para definir de manera precisa las herramientas a partir de cual se arribará al objetivo del Trabajo.

La profesión militar es en esencia un compromiso, un juramento inquebrantable con la Nación misma representada en el Pueblo y sus Instituciones, a quienes jura defender, si fuera necesario, brindando el bien máspreciado que posee el ser humano, ello confiere a este estilo vida características, principios y virtudes que le son propias y que constituyen el andamiaje espiritual y moral en el cual basa su acción.

El valor constituye una virtud imprescindible e indivisible del ser militar, las características propias del medio en el cual desarrollará su acción plagado de incertidumbre, riesgos extremos potenciados por la acción del agente emocional del miedo, implicarán en forma inequívoca e indubitable el accionar valeroso de quien tiene la responsabilidad de conducir hombres en pos de un objetivo a lograr.

El proceso de acción superadora del miedo, a través del ejercicio de los “componentes subjetivos del valor”, ubicando al miedo como agente emocional que requiere contención, requerirá de la fortaleza de carácter en el logro de la virtud, para ello contará con el auxilio de los agentes motivadores del valor, que a su vez serán una herramienta del mando del oficial para el ejercicio del liderazgo en combate.

Por ello es en el oficial que esta virtud adquiere significancia especial, debiendo constituirse en una meta a alcanzar en su formación espiritual del mismo como sostén de la organización que conduce.

Capítulo II: Los Componentes subjetivos del Valor.

“El valor es como el amor, necesita una esperanza que lo alimente”
Napoleón Bonaparte

En el presente Capítulo se efectuará una descripción de cuáles son los probables componentes subjetivos de la virtud del valor, estos diferentes componentes gravitarán con distinto peso y afectación en el comportamiento valeroso, actuando todos ellos como potenciadores de la acción frente al riesgo y la presión del miedo.

1. El Círculo del Valor, sus componentes

Describimos como “Círculo de Valor”⁶⁴ al conjunto de componentes subjetivos que en mayor o menor medida actúan en el ser humano en su acción práctica frente a las situaciones riesgosas y pueden potenciar el surgimiento del valor, como virtud, conforme a las características que ya se han conceptualizado.

Estos componentes tienen plena y mutua relación con los principios y procedimientos del mando receptados por nuestra doctrina⁶⁵, de los cuales se nutre. Sin embargo aquí se describirán exclusivamente los componentes que según nuestro criterio tienen una acción efectiva y concreta como potenciadores del valor.

Este “Círculo”, como aproximación teórica propia⁶⁶, permite entender que la acción valerosa está compuesta por un conjunto de acciones virtuosas interactúan permanentemente en mayor o menor grado. El acto valeroso como tal es un conjunto intrínseco y complejo de estas acciones, sentimientos, preparación, emociones y motivaciones que interactúan en el momento en el cual el soldado es sometido a un proceso que exige de él una respuesta eficaz, implicando el dominio del miedo, la aceptación de la situación y el pleno control de sus acciones. Es en suma el autocontrol o dominio de sí mismo y de las pasiones del espíritu.

Ese conjunto complejo se ha denominado “Subjetivo” para establecer una diferenciación con el Componente “Objetivo” que es el resultante de la instrucción y capacitación en forma individual según roles y en los conjuntos, proceso este gradual y progresivo. La capacitación objetiva es de suma trascendencia para la actividad propia del militar, en donde se encontrará con situaciones de riesgo extremo, que requieren rápidas tomas de decisiones en un ambiente de incertidumbre, este tipo de entrenamiento conlleva la repetida ejecución de acciones bajo situaciones lo más concretas y reales posibles, permitirán infundir al

⁶⁴ Ver Anexo 1 (Grafico del Círculo del Valor)

⁶⁵ Manual de Ejercicio del Mando MFP 51-13-Pág 95

⁶⁶ Anexo 1

soldado confianza en sí mismo y autocontrol, que sin lugar a dudas se trasladará al momento de su exigencia real.

Pero ello no es suficiente, no podemos considerar, en materia de la virtud del Valor, que un soldado esta preparado para afrontar el miedo y actuar en consecuencia por el hecho de haber recibido una instrucción “Objetiva”. Existe otro Componente, con igual importancia y necesidad de ser preparado, estos son los Subjetivos.

Lo innato o hereditario, la concientización en el cumplimiento del deber militar, el espíritu de cuerpo, la acción de mando y el ejemplo personal y la confianza, constituyen componentes que debidamente cimentados en los espíritus de los soldados lograrán que una fracción cumpla acabada y sobradamente su misión en un marco de conductas valientes.

2. Lo Innato o hereditario

Desde el momento en el que se concibe un hijo, queda definida su herencia genética. El color de sus ojos, de su pelo, su altura, su carácter, absolutamente todo queda definido gracias a la aportación cromosómica, estructuras químicas que contienen las informaciones e instrucciones necesarias para que el niño se desarrolle.

Dentro de los cromosomas se encuentran los genes, éstos se encargan de la transmisión de los caracteres hereditarios que marcarán al futuro niño. La unión de ambos seres forma los 46 cromosomas, es una aportación equitativa por parte de la pareja, cada uno aporta justamente la mitad.

Este futuro Ser nuevo será genéticamente único e irrepetible, si compartimos la concepción cristiana de la vida, ha sido dotado en el mismo momento de su concepción por una alma que lo hará verdaderamente único.

Existe una denominada Teoría Innatista,⁶⁷ bastante difundida y aceptada por estudiosos del liderazgo, la misma defiende la tesis de que los factores vinculados con la herencia determinan la existencia del líder, minimizando y hasta rechazando la influencia del medio ambiente

“El valor se da más fácilmente en algunos desde el momento de nacer...nuestras tendencias hacia el temor o hacia la intrepidez parecieran ser en parte, heredadas”⁶⁸

⁶⁷ Teoría filosófica que admite la existencia de ideas o principios, independientes de la experiencia

⁶⁸ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana Pág. 73

*“Cada persona heredará muchas características de sus antepasados, un hombre podrá heredar la inteligencia, otro la estatura, otro una sensibilidad particular...”*⁶⁹ de esta manera el Manual de Ejercicio del mando caracteriza a la herencia como uno de los principales factores y procesos que condicionan el comportamiento humano.

El peso y trascendencia que la herencia genética tiene en el hombre, es un aspecto ineludible en el estudio de las virtudes humanas, pero no determinante. Sin entrar en detallados esquemas genéticos, conforme a las Leyes de Mendel ⁷⁰, en la formación del carácter de la persona confluyen los genes de ambos progenitores, en esos genes esta la carga informática de su misma personalidad, entre ellos esta también la propensión al miedo en mayor o menor medida.

*“Sin embargo en el interior de nuestra cultura resulta difícil negar la variada propensión de nuestros hijos al miedo, como algunos parecen nacer con una disposición valerosa, mientras otros deben ser halagados, despertados y exhortados antes que les pueda nacer tal disposición”*⁷¹

Ahora bien ese “determinismo” emanado de la carga genética heredada, al desarrollarse la persona en su vida social va sufriendo transformaciones conforme a las vivencias, educación, y aprendizaje que vaya recibiendo, este proceso van moldeando la personalidad, encontrándose desarrollado normalmente a la edad en la cual se presta servicio en las actividades militares.

Aquí radica entonces el limitado porcentaje que lo innato o hereditario tiene en nuestro “Círculo del Valor”, debido que esa herencia ineludible puede sufrir transformaciones y no es absolutamente condicionante en el desarrollo de la virtud del valor.

*“La obtención del límite superior de la capacidad potencial heredada, dependerá del ambiente y de la experiencia acumulada por el esfuerzo personal...Así la potencialidad heredada de crecer estará relacionada con el tipo de alimentación, la higiene, la educación física, etc y la capacidad intelectual podrá ser acelerada o retardada por el ambiente o educación recibida”*⁷²

Realizando estudios sobre el determinismo racial del valor, el Mayor de Reserva Von Gaza, daba su impresión sobre el valor de las tropas de color en combate, determinaba que *“ la cualidades del guerrero deben ser innatas, deben ser el objeto de una herencia del pasado, ciertamente se puede trabajar el alma de los hombres, aún la*

⁶⁹ Manual de Ejercicio del Mando MFP 51-13 , 1990, Pág. 9

⁷⁰ Monje Agustino Checo que estudió en detalle la explicación científica en el modo en que se transfieren entre padres e hijos

⁷¹ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana Pág. 73

⁷² Manual de Ejercicio del Mando MFP 51-13 , 1990, Pág. 9

*de todo un pueblo.....hay sin embargo en todo hombre una cierta cosa que constituye lo más importante, el alma y que el hombre no puede dar a otro hombre, esta cosa, este algo es necesario que sea pasado a la sangre, es preciso que haya sido legado por lo antepasados, debe salir del territorio donde ha nacido y crecido el hombre, del clima que respira.”*⁷³

De este modo, lo innato será una característica distintiva e ineludible de una persona, extendiéndolo a un pueblo y a una nación, siendo un componente que en menor porcentaje influye en la conducta o acción valerosa.

3. La concientización en el cumplimiento del deber

Dentro de los principios y procedimientos del mando establecidos en nuestra doctrina de referencia, “*Crear en la causa que se sirve y auxiliarse en la Fe en Dios*”, es un principio medular en el ejercicio del mando.

*“Para llegar a cualquier meta, la primera condición será creer en su verdad y posibilidad. El jefe que no tiene fe en la causa que se sirve no cumplirá la más elemental de sus funciones: influir y entusiasmar a sus subordinados”*⁷⁴

Este componente subjetivo es de importancia como efecto potenciador del valor, se basa en el convencimiento por la causa en la que se lucha como sostén espiritual, agente motivador y faro que ilumina el alma, así animado por un fin superior que lo guíe el soldado estará dispuesto a arriesgar su vida en el campo de combate.

La conceptualización de este componente es más amplia que la idea definida en el Manual del Ejercicio del Mando, por ello la “Concientización del cumplimiento del deber”, no sólo se sustenta en la fe en la causa que se sirve, sino en la ubicación del Jefe como conductor, además de la fe, obra un razonamiento que concluye en convicciones. El Jefe debe irradiar ese convencimiento en la razón de la causa para que con ello se produzca el contagio de los hombres a su mando.

Este convencimiento tiene como piedra fundamental el patriotismo y el profundo sentido de la defensa de los más altos valores de la Nación, encarnado en el servicio que se presta en el Ejército. Algunas culturas lo han llegado a entender como idealismo, sirva el siguiente ejemplo para percibir como los oficiales alemanes durante la IIGM entendían el convencimiento en la misión “*No somos unos locos que quieren poner en juego su vida....somos alemanes que aman ardientemente a su Patria, que conceden muy poco valor a su persona, ante el bien y felicidad de la colectividad. Por eso estamos dispuestos a morir si lo exige la Patria*”⁷⁵

⁷³ Mayor Von Gaza, citado en Inquietudes Miliars- Tcnl Ernesto Pertiné – Circulo Militar – Pág. 300

⁷⁴ Manual Ejercicio del Mando – 1990- MFP 51-13 Pág. 41

⁷⁵ Otto Skorzeny – Vive Peligrosamente – Circulo de Lectores – 1976 – Pág. 223

En la anterior manifestación vemos encarnado la más alta entrega y convencimiento en la misión, expresado en la frase “ *si lo exige la Patria*”, esto devela que más allá de la justicia o claridad de la causa por la cual se va a luchar el convencimiento nace en que es la Patria, a través de su cadena de comando, quien ordenará una misión, en esa orden esta representada la Patria misma, y ,en función de ese objetivo deberán encaminarse todos los esfuerzos. Lo dicho no representa un dato menor, ya que el convencimiento por la causa que se lucha, no se sujeta estrictamente a que sea una causa justa, clara, evidente y compartida, existirán situaciones y misiones en que, por el nivel de información difundida, sólo el jefe conocerá sus verdaderos motivos, es allí donde el conductor debe obrar sobre sus subordinados para lograr su adhesión.

El convencimiento que debe movilizar el jefe en su organización, implica como dijimos, la necesaria exigencia del sacrificio máximo si ello fuera necesario, este requisito que a primeras luces parece sublime, no es tan sencillo de comprender y arraigar en hombres incorporados con menor instrucción militar, señala al respecto el Dr Habib Estéfano “ *El fin del militar no es recibir la muerte ni darla, el fin del militar es defender la vida...los Ejércitos existen no para hacer la guerra sino para defender la vida y honra de la Patria..*” ⁷⁶

Es por ello que “*toda educación que tuviera por finalidad la muerte misma sería antivital.....el militar se educa para dominar la muerte para triunfar de la muerte, para saber morir como el héroe*” ⁷⁷

Los valores supremos de la libertad y la gloria a su Ejército estremecen y llenan de vigor el pecho de los hombres que marchan a enfrentarse al enemigo, esa es la victoria más grande del soldado, el vencerse a sí mismo, venciendo la tendencia de considerar a la muerte como algo sin valor, como un punto final, para el soldado su ofrenda no es un punto final, su convencimiento lo lleva a trascender la muerte, al servicio de sus ideales.

“Deber , Honor y Patria” ⁷⁸ son ideales que han guiado a los soldados que han combatido en casi todos los conflictos de los dos últimos siglos, “*estas tres sagradas palabras reverentemente dictan lo que ustedes quieren ser, lo que pueden ser, lo que van a ser. Son su punto de reunión para acumular valor cuando el valor parece faltar, para volver a tener fe cuando parece haber pocas razones para la fe, para crear esperanza cuando la esperanza es abandonada*” ⁷⁹

El Jefe que conduzca a sus hombres al combate, deberá demostrar esa tenacidad y convencimiento en la misión a cumplir “ *la mayoría seguirán solo al líder cuando estén convencidos de que el líder no va a abandonar el intento, no importa cuan difícil sea la tarea o no importa cuales sean los obstáculos con los cuales se tropiece*” ⁸⁰

⁷⁶ Dr Estefano Habibb, “La idea de muerte en la Educación militar” , CMN, Conferencia – Pág. 6

⁷⁷ Ibídem Pág. 7

⁷⁸ Lemas de la Academia Militar de EEUU - West Point

⁷⁹ Palabras del Grl Mac Arthur en su discurso de despedida en Academia West Point – Mayo de 1962

⁸⁰ De Re Militari – William Cohen – Pág. 13

Este es el sentido del convencimiento que lleva a ofrendar la vida misma, “ *que la muerte para los demás es un momento sin sentido propio y la muerte para el militar, la muerte heroica, es la realidad suprema en que termina su camino de lucha para que se abra el capítulo de su gloria y su grandeza inmortal*” ⁸¹

“ *El Ejército Israelita sustenta la tesis que la formación del soldado en un buen ciudadano y una comprensión clara por parte del soldado acerca de los motivos de su lucha son el mejor camino....conceden poca importancia a infundir o avivar el espíritu combativo*” ⁸².

Conocida es la historia del rey Leónidas y sus Espartanos en la Batalla de las Termópilas, pero ¿cuál fue el verdadero mensaje que legó a la historia militar su hazaña?, ¿Por qué salió a cerrar las puertas de Grecia a los persas, a sabiendas de encontrarse en notable inferioridad numérica ?, “*Leónidas estaba decidido al sacrificio desde el primer momento, su sacrificio no fue en vano, militarmente fue una derrota, pero para los helenos fue un ejemplo, para los espartanos un incentivo a la venganza y para los persas una prueba de la valentía helena*”⁸³

En la misma idea, opina Dellbruck en su Historia del Arte de la Guerra “... *Se puede decir que las Termópilas fue un error, pero fue un postulado moral y de gran valor de realización, dejando el mensaje que la entrada en la propia Grecia no se entregaba sin lucha.....Leónidas fue un hombre capaz de comprender la naturaleza de la misión y la realización de esta....Termópilas fue desde el principio una posición perdida, a Leónidas le fue confiada la misión de morir con honor y de ser un ejemplo para los griegos*” ⁸⁴

4. El Espíritu de Cuerpo

Las organizaciones militares, como estructuras compuestas por hombres, se caracterizan por las interrelaciones entre sus integrantes, por lo tanto este componente es vital por sus efectos potenciadores de la acción valerosa.

El espíritu de cuerpo tiene que ver con el sentimiento de identificación y pertenencia a un grupo “ *la identificación constituye la entrega total de la personalidad individual a las finalidades y objetivos del grupo*” ⁸⁵, en este concepto podemos distinguir una de las primeras aristas particulares de este componente, la identificación y la entrega voluntaria de los propios intereses a las necesidades del grupo. Esta identificación será uno de los puntos esenciales a trabajar por el jefe en su organización, para que su elemento logre cohesión de objetivos e intereses. “ *Cuando la identificación se ha producido en todos o en la gran mayoría de los integrantes de la organización , esta tendrá el espíritu de cuerpo formado*” ⁸⁶

⁸¹ Dr Estefano Habibb, “La idea de muerte en la Educación militar” , CMN, Conferencia – Pág. 17

⁸² Schneider Wolf, “El libro del soldado”, México, Ed Grijalbo – Pág. 259

⁸³ Erns Curtis – Historia Griega citado en el Libro del Soldado Pág. 314

⁸⁴ Dellbruck, Historia del Arte de la Guerra, citado en el Libro del Soldado Pág. 314

⁸⁵ Manual del Ejercicio del Mando-MFP 51-13 – 1990 - Pág. 19

⁸⁶ Ibídem

¿Pero como actúa este “espíritu de cuerpo” en relación con el valor en combate?

En principio debe entenderse que este espíritu, es un componente subjetivo, intangible, es un estado mental y emocional de los integrantes de la organización, sea esta su grupo, su sección, su compañía o su regimiento. Su trascendencia en la acción valerosa está fundamentada en la identificación del hombre con los valores y objetivos que la organización ostenta, asumiéndolos como propios e impulsando el sentimiento de pertenencia que alimenta la responsabilidad de velar por el honor y prestigio de esa organización a la cual el hombre siente como suya.

*“ El conjunto de personas que revista en el Ejército, la unidad o el grupo, no tienen valor alguno si entre ellos no existe la coherencia necesaria que los haga actuar a todos unidos por una corriente superior que los vivifique..”*⁸⁷

*“Los técnicos en psicología de defensa, se han puesto de acuerdo para afirmar que en los Ejércitos actúa un poder aún más fuerte que las doctrinas, una fuerza que con expresión amable se denomina camaradería, espíritu de cuerpo, cohesión de grupo”*⁸⁸

El ambiente propio del combate presenta condiciones extremas de presión, crudeza, exigencias límites para el soldado, en este ambiente de violencia se potencia el espíritu de cuerpo que lleva a comprender que la cohesión con sus camaradas, unión extrema en alma, sentimientos y acciones, permitirán combatir con la seguridad de que su compañero lo asistirá en el momento de necesidad, allí aparece el verdadero espíritu de cuerpo. Es por ello que desde los tiempos de paz, en la instrucción se deberá forjar el espíritu de cuerpo que recién se convalidará como tal en el combate. En la Ley Federal Alemana de 1956, en su artículo 12 se establecía *“ La unión de la Bundeswehr se basa principalmente en la camaradería”*⁸⁹

Desde el punto de vista psicológico, es una reacción natural, conforme a un instinto de supervivencia básico de *“hermanos en el sufrimiento”*, el soldado en su pozo de zorro, sufriendo privaciones, bajo presión constante de la muerte, se une a los de su especie, creciendo en la capacidad que deviene de la solidaridad.

El aspecto más significativo del espíritu de cuerpo como componente subjetivo del valor, lo adquiere en el sentido que esta *“hermandad en el sufrimiento”* generada en la paz, potenciada en el combate, llega al límite extremo de convertirse en uno de los pilares para la supervivencia del soldado desdibujando, entiéndase bien, no olvidando sino esfumando la trascendencia de la misión por la cual se combate, llegando el soldado a pelear y si es necesario morir por su camarada, esto es la expresión máxima del espíritu de cuerpo en la unión de la fracción bajo una organización.

En este sentido de sacrificio o motor del valor opina Rodolfo Bigler *“ Sabemos hoy que el soldado no lucha por motivos de obediencia.. el soldado resuelto se bate por su tropa, por sus camaradas y por su jefe inmediato, tanto cuanto este haya logrado su*

⁸⁷ El Ethos militar Argentino- Revista ESG. -2010 -Pág. 88

⁸⁸ Schneider Wolf, “El libro del soldado”, México, Ed Grijalbo 1967 Pág. 260

⁸⁹ La *Bundeswehr* son las Fuerzas Armadas Alemanas unidas y su administración civil

ascendiente... el soldado lucha por esa isla de paz psicológica en medio de ese mar de locura y muerte”⁹⁰

El espíritu de cuerpo como unión, actúa como una cohesión intrínseca entre los hombres y su unidad, lleva al soldado al sacrificio máximo, en última instancia por su camarada de unidad, su camarada de pozo, ese “hermano” nacido en el combate, genera las relaciones más fuertes y emotivas que transmite la historia militar. Otto Skorzeny decía luego de una batalla en el frente ruso “...A pesar de todo, los muertos también fueron recogidos y se les alineó para proceder a su identificación...un pensamiento me dominaba: esa larga hilera de muertos revela cual es el destino del soldado, solo puede dejar su unidad cuando ha cumplido el sacrificio extremo...pero ¡ Ni en tal momento abandona su unidad ya que reposa junto a los camaradas que han corrido la misma suerte que él !⁹¹

Aquí cabe dimensionar que si bien existe un espíritu de cuerpo a nivel ejército, división o brigada, es a nivel regimiento donde adquiere mayor plenitud y brillo. La proximidad de sus jefes, el trabajo conjunto en los asientos de paz, el legado y riqueza histórica, su estandarte como guía, el amparo de las propias tradiciones, lo configuran definitivamente en este nivel organizacional, de allí radica la denominación de “Unidad”.

Puede existir el caso en el cual, por las circunstancias particulares de aislamiento y de las características específicas de la misión, este nivel se reduzca a fracciones menores.

El espíritu de cuerpo es en definitiva, amor y disciplina, trabajo y presión, tradición y futuro, ascendiente y valores, la camaradería ofrece esta compensación por todo lo que ha perdido el soldado, es uno de los baluartes más importantes a potenciar por el jefe, para que se conviertan en el germen y vida de la acción valerosa.

“ Es ciertamente extraño que haya soldados dispuestos a enfrentarse con la muerte, solamente porque sus camaradas también lo están, si no existiese el espíritu de cuerpo, probablemente cada uno preferiría dar la espalda a la muerte..”⁹²

Sin lugar a duda los espartanos fueron ejemplo de su concepción, del espíritu de cuerpo y camaradería como potenciadores del valor,

“ Cuando un guerrero lucha no para sí mismo sino para sus hermanos, cuando el objetivo que con más pasión persigue no es la gloria y la conservación de su propia vida, sino perder sustancia por ellos, sus camaradas, no abandonarlos, no demostrar que se es indigno de ellos, entonces su corazón verdaderamente ha conseguido el desprecio por la muerte y con ello trasciende a sí mismo y sus acciones rozan lo sublime”⁹³

⁹⁰ Rolf Bigler citado en Schneider Wolf, “El libro del soldado”, México, Ed Grijalbo 1967 – Pág. 261

⁹¹ Grl Otto Skorzeny – Vive Peligrosamente – Circulo de Lectores – 1976 – Pág. 66

⁹² Schneider Wolf, “El libro del soldado”, México, Ed Grijalbo 1967 Pág. 264

⁹³ Steven Pressfield, Puertas Calientes, Ed Grijalbo 1994 - Pág. 341

5. El Ejemplo Personal

*“Las acciones ejemplares tendrán la virtud de lograr que nazcan o despierten potencias insospechadas en los subordinados al poner en juego los factores psicológicos de contagio afectivo, imitación y elevación de los niveles de aspiración...”*⁹⁴

Esta completa y perfecta definición sintetiza los caracteres y aspectos distintivos del ejemplo personal del jefe como componente subjetivo del valor. En esta definición encontramos, que si bien el ejemplo personal constituye unas de las cualidades genéricas para el ejercicio del mando, es en su interrelación con el valor donde adquiere mayor dimensión.

Analizando el concepto, encontramos la primera idea vinculante con el valor, ella es el *“nacimiento o despertar de potencias insospechadas”*. Esto es así debido al peso que tiene la presencia del jefe, su imagen y acción personal ante los subordinados, que además de generar un positivo ascendiente, potencia a límites desconocidos su conducta y obrar, actuando como verdadero y efectivo agente de estimulación del obrar.

Existe en el hombre una inclinación natural a la imitación *“una de las leyes fundamentales de la psicología es la tendencia a la imitación...generalmente se imita por simpatía hacia el que se toma como modelo, otra veces por la sugestión que ejerce..”*⁹⁵

*“Los hombres normalmente no se conducirán por los preceptos abstractos de la razón pura. Necesitan ver su ideal encarnado en un hombre, que los incita a seguirlo por la seducción al ejemplo”*⁹⁶

En los momentos de extrema tensión, incertidumbre, presión y peligro, los principios etéreos, por más válidos y significativos que sean, se tornan inmateriales en esas circunstancias, si bien han servido de sustento espiritual, ideológico y moral, llegadas estas circunstancias extremas del combate se desdibujan, así ocurre también con los hechos y las palabras que quedan relegadas a un segundo plano, es allí donde el jefe debe de manera indubitable constituirse en un ejemplo en la acción ante sus hombres, todos los ojos de los subordinados se dirigirán a él esperando su conducta, estos instantes y momentos son trascendentales para el desempeño de una organización. Los subordinados esperarán ver en el jefe ni más ni menos que todo lo encarnado en los ideales que han receptado, esperan verlo actuar frente a las exigencias a que se los ha sometido, en las privaciones, los

⁹⁴ Manual de Ejercicio del mando- MFP 51-13 1990 - Pág. 46

⁹⁵ Jorge Vigón – Estampa de Capitanes – Circulo Militar – 1967 – Pág. 58

⁹⁶ Ibídem Pág. 46

padecimientos y los trabajos, adecuado esto al grado y cargo que ocupe en la organización, pero compartiendo con sus hombres los sacrificios y peligros.

Es por ello que, en el nivel de referencia en que hemos manejado los componentes, la Unidad, no privará de prestigio o ascendiente que el jefe de regimiento, por más ocupaciones principales que tenga, se dé un tiempo para estar en la primera línea compartiendo con sus soldados, o disponiendo un tiempo para colaborar en la construcción de su puesto comando, todo esto con el debido criterio y sentido de la oportunidad. Pero el componente como potenciador del valor de su tropa, actuará en las instancias mismas de combate, no esperando que el jefe actúe como un soldado más, sino en el rol y misión que le corresponde, allí su decisión, coraje, firme resolución, aplomo e iniciativa frente al enemigo, trascenderán en los hombres que le dependan siendo una inyección de valor y estímulo inigualables, los subordinados quieren ver a su jefe en el rol para el cual se capacitó, demostrando que es el guía y cabeza de su fracción.

El ejemplo personal esta íntimamente vinculado con el concepto de “*Mandar desde el frente*”, tan empleado y desarrollado por algunos de los conductores alemanes en la IIGM, un caso paradigmático es el del Mariscal de Campo Erwin Rommel quien no concebía forma de mandar e impartir órdenes que no fuera cerca de la línea de contacto, allí donde está la decisión, para informarse inmediatamente y adoptar las resoluciones más rápido que el enemigo, más allá del carácter técnico y ventajas en la conducción de esta ubicación espacial del Jefe, debemos imaginar el efecto potenciador del valor que debió tener para sus tropas que el mismo y legendario Mariscal estuviera al lado de ellos, sufriendo los mismos riesgos y privaciones, ello, sin lugar a duda forjó el espíritu de valor e invencibilidad del Cuerpo del África Norte.

Este ejemplo personal actuará también como un vinculante natural de la organización permitiendo una mayor disciplina, como columna vertebral de la fuerza armada, reduciendo las faltas y delitos en tiempos de guerra, de lo contrario, cuando una organización debe requerir sistemáticamente uso de medios coercitivos y emplear castigos para exigir obediencia, estamos ante una falta de ejercicio del mando y tanto más de ejemplos personales de sus jefes.

En definitiva, la importancia del ejemplo personal radica en que como el miedo, es contagioso y transmisible a la organización, por lo tanto en él actuará el jefe para cimentar su presencia.

6. La Confianza

La selección de esta característica del mando como componente subjetivo del valor tiene su fundamento en que la organización militar, es de naturaleza

eminentemente social y humana, por lo tanto las interrelaciones que se produzcan entre los integrantes actuarán como condicionantes positivos o negativos según el caso.

La confianza se encuentra enmarcada en nuestra doctrina del mando como “situaciones y estados de ánimo que influyen en la capacidad de combate”.

*“Esperanza firme que se tiene de alguien o de algo....ánimo, aliento, vigor para obrar”*⁹⁷, estas dos acepciones, son las que más se ajustan al sentido que tiene como componente subjetivo de la acción valerosa. El logro de ese “estado anímico”, puede darse tanto en el sentido interpersonal, como el del hombre con su organización, creando una sensación o ubicación de seguridad plena para el ejercicio de sus tareas, de sus misiones y de su personalidad.

En cuanto al valor, este estado de confianza generado por múltiples acciones humanas en la relación mando-obediencia, actuará potenciando la acción, debido a que crea las condiciones favorables para que el soldado se desenvuelva con la seguridad de ser protegido, respetado y cuidado por sus pares o por la organización quien no lo dejará solo en los momentos de peligro o zozobra.

El logro de la confianza tiene relación directa con la capacitación, el entrenamiento y el equipamiento de la organización. Una tropa instruida, forjada en los campos de instrucción, con horas de ejercitación y padecimientos en conjunto generará esa confianza deseada, es por ello que este estado del espíritu se genera y se pierde con la misma intensidad y facilidad.

No debe confundirse la confianza como una deformación que radica en la pérdida de las necesarias formas y respeto que caracterizan el trato militar, este exceso se constituye en un peligro potencial para la disciplina.

La generación de confianza de un jefe en sus subordinados, se basará primordialmente en las características personales y profesionales de aquel, y la forma en que ejerce el comando. Todos soldado en combate desea estar en manos de un profesional, cuando el soldado advierte las condiciones, virtudes y cualidades de su jefe, el subordinado se siente seguro y entrega su total y más absoluta cooperación, se ha logrado ese “marco”, ese ambiente para potenciar la acción valerosa en el momento máximo del combate.

La confianza también es generada por la lealtad y la franqueza, o sinceridad en los pensamientos y acciones, el jefe por su jerarquía será exigido de prestar

⁹⁷ Real Academia Española, Diccionario Online, Vigésimo segunda edición

opinión cuando le sea requerido por sus superiores, deberá expresar las mismas con franqueza y sinceridad.

El mantener a la tropa informada, en la medida que la misión y la seguridad lo permitan, fomentará un estado de confianza, la mentira por el contrario será el peor enemigo, pudiendo destruir en cuestión de segundos una relación consolidada.

*“Nunca olvides la gran confianza con que se te ha investido en la posición que has asumido, tu eres como un centinela permanente, siempre vigilante para dar al Rey informaciones verdaderas, si lo adulas, lo traicionas”*⁹⁸

*“En el caso del general Marshall, fue capaz de forjar lazos de confianza con el presidente Roosevelt, no sólo porque su jefe civil podía contar con su franqueza, sino también porque una vez que el tomara la decisión, Roosevelt estaría seguro de que Marshall haría lo necesario para llevar a cabo una política, aunque no estuviese de acuerdo con ella y hacerla funcionar...”*⁹⁹

CONCLUSIONES PARCIALES DEL CAPITULO II

La comprensión integral del valor para su estudio es más sencilla si se la desagrega en sus “Componentes Subjetivos”, que son características propias del ejercicio del mando que aplicadas a la virtud del valor, actúan como sus potenciadores en combate.

Será importante para el oficial conocer acabadamente cada uno de ellos y la mecánica de su funcionamiento en el ser humano para que con su manejo permita utilizarlos como herramientas frente al miedo exaltando el valor en situaciones de peligro.

La concientización en el cumplimiento del deber, el ejemplo personal, el espíritu de cuerpo y la confianza, interactuando con el componente innato que todo ser humano posee desde el nacimiento constituirán verdaderas “armas” que el oficial deberá manejar en la formación de su organización para sostener y asegurar el ejercicio la virtud.

En el Anexo 1 se ha graficado una aproximación en porcentajes materializando el peso y gravitación que cada uno tiene en la virtud, podemos observar que el ejemplo personal y el espíritu de cuerpo constituyen un requisito casi ineludible e indispensable para el desarrollo de la virtud.

⁹⁸ Robert Gates- Reflexiones sobre el liderazgo – Military Review – Marzo Abril 2009- Pág. 57

⁹⁹ Ibídem

Capítulo III: El Exceso y el desvalor

En el presente capítulo se buscará conceptualizar y entender que el ejercicio de la virtud práctica del valor puede devenir en excesos, que se producen tanto en la radicalización irracional de la misma, como en su ausencia, estos extremos presentan diferentes características y peligros que deben ser conocidos por todo jefe en su organización.

1. La Temeridad

“El Valor es hijo de la prudencia, no de la temeridad”

Pedro Calderón de la Barca

*“La teoría distingue lo que uno puede llamar una semblanza de coraje, que es la furia del coraje mas deliberado y verdadero de quien lucha con la convicción plena de que tiene algo que perder y preferiría preservarlo si eso pudiera cumplirse sin socavar su deseo de actuar valientemente... Se establece una distinción entonces entre una voluntad de arriesgarse a morir en el combate y **un deseo de buscar la muerte en el combate**”*¹⁰⁰

El Diccionario de la Real Academia Española define al temerario como “*excesivamente imprudente arrojando peligros*”, aquí menciona la característica que lo conceptúa como desvalor, el carácter de *exceso*, de ir más allá de los límites aceptados y manejables.

Aristóteles distinguía entre la insensibilidad inhumana, “*que es temeridad inapropiada, característica de los celtas y por el otro, la furia de una bestia herida, su humor o su brío, que es una semblanza del coraje, aproximándose a él pero careciendo de la perfección de la razón, del motivo fino y del principio, se trata de un sentimiento bruto, descuidado, no de una elección deliberada y un propósito*”¹⁰¹

Los espartanos castigaban con particular rigurosidad a quienes se adelantaban y abandonaban la fila, esto se debía a que la búsqueda de su propio riesgo imponía mayores peligros a sus compañeros, al abrir un hueco en la línea de los escudos, haciendo hincapié en la imperfección de sus deseos por ambicionar la gloria individual por sobre el conjunto.

La temeridad ha constituido a lo largo de la historia motivo de encontradas controversias e interpretaciones, esencialmente por el peso y valor que se le quiere asignar y, fundamentalmente, por si debe o no ser considerada positiva o negativa

¹⁰⁰ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana, Pág. 35

¹⁰¹ Aristóteles – citado en Ibídem, Pág. 36

como actitud del hombre de armas. Para efectuar una conclusión, no definitiva, debemos necesariamente entender cómo se produce esta actitud en combate y fundamentalmente los efectos que ella produce en los hombres.

Con respecto al primer tema de estudio, como es su mecánica de producción, la temeridad es en esencia un impulso, de características violentas e irrefrenables, en su mayoría no motivada en la razón, sino en la pasión, es una acción incontenible generada como fruto de un estímulo inductor. Es un irrefrenable desafío al miedo, rozando la ausencia del mismo. Es el actuar sin temor, arrostrando de manera extrema los peligros, más allá de la razón, en ciertos casos a expensas de la propia vida.

Existen numerosos agentes motivadores de la temeridad, como ser la comprensión y manifestación de fanatismo por en una causa y en muchos casos, una tendencia de carácter suicida, es decir la temeridad hacia la muerte como una forma de huida. Analizados estos aspectos que hacen a su concepción se puede advertir no tienen en absoluto una matriz de nacimiento similar a la del Valor entendido como virtud, mientras uno nace de la razón iluminada por el espíritu, la temeridad nace de lo pasional sin raciocinio, mientras en uno existe un marcado cálculo de riesgo necesario, en la temeridad no hay medida del riesgo, mientras en uno se entiende que puede llevar consigo la vida misma, en el otro se busca la muerte ex profeso.

Estas diferencias manifiestas señalan a primera vista las respuestas al segundo interrogante ¿Cómo son los efectos que produce la temeridad?, aquí radican las opiniones encontradas de aquellas teorías, muchas ellas originadas en la filosofía occidental y la islámica, que la temeridad es una “virtud excelsa” de la condición humana y que los efectos por imitación o contagio que producen tienen más importancia que la segura inmolación de la vida del “temerario”. Esta situación puede ser percibida en los actuales conflictos de carácter religioso de medio oriente.

Es por ello que para nuestra concepción del valor, descripta y conceptuada en el capítulo inicial, la temeridad es un exceso, con consecuencias negativas para la organización militar, por que conlleva la falta de razón en la acción sin medir las consecuencias, desconociendo el alcance y costo que tendrá la misma.

Este exceso se potenciará si es manifestado por el jefe, es decir quien debe “pensar” y ordenar en función de la misión. Si el mismo jefe encarna la temeridad, es una actitud que lejos de generar contagio, que a primera vista pareciera arrancar, pondrá en peligro toda la organización como sistema.

No obstante ello, es importante considerar que en el campo de las virtudes requeridas por las acciones del combate, siendo el peligro extremo la situación que produce en los hombres las más altas y bajas pasiones, la temeridad no debe ser entendida como un vicio extremo. Si bien es un exceso a limitar por los riesgos que puede generar a la organización, debe comprenderse que nace de la exacerbación de valor, desarrollado en forma excesiva y peligrosa, pero es valentía al fin, que debe ser controlada.

El criterio y arte del ejercicio del mando del Jefe, sabrá emplear y hacer uso de esta temeridad si fuera necesario y si la misión lo requiere, las características particulares de la situación y ordenes impartidas generarán el escenario para que el jefe requiera de una o varias acciones temerarias para alcanzar el objetivo, pero entendiendo que este exceso en modo alguno debe poner en peligro a toda a organización como sistema.

Según los códigos de honor que rigen en Oriente, la temeridad, en algunos casos con aristas suicidas, es aceptada y exigida por los mandos, evidencia de esto son la conducta de los japoneses durante la IIGM, en donde “la muerte antes que la deshonra” no era sólo un hermoso lema, era una consigna que se exigía a los combatientes “*Quizá la diferencia de virtud entre la conducta occidental y los japoneses en la II GM puede aprehenderse en la diferencia entre **cumplir el deber e ir más allá del llamado del deber***”¹⁰²

La cultura militar japonesa requería la entrega de la vida, en el caso de nuestra concepción occidental del valor, la temeridad esta dada por ir más allá del cumplimiento del deber sin medir riesgos.

Si no se entiende el valor como una virtud integrada por componentes subjetivos como esencia y columna vertebral, no podríamos comprender lo que señala Miller acerca del desembarco en Normandía el Día D, “*Te hubiera sido posible suprimir de tu conocimiento que al menos buena parte de tu trabajo consistía en consumir a las ametralladoras enemigas para que algunos de tu compañeros que venían detrás lograran capturar esas playas...sabiendo exactamente lo que te esperaba?...no obstante este conocimiento aquellos a los que se le dieron esas ordenes no las rehusaron..*”¹⁰³

No obstante ello, este grado de valor extremo sin medida es analizado por el mismo autor al intentar discernir de donde proviene este espíritu temerario “*que este valor para cumplir nuestra misión, no importa si fuera provocado por el mero hecho de obedecer órdenes, o porque imitamos el coraje de alguien más, o porque no podíamos abandonar a nuestros compañeros, o porque estábamos*

¹⁰² Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana, Pág. 99

¹⁰³ Ibidem Pág. 103

*completamente locos enfermos hasta la muerte de desesperación”*¹⁰⁴. Aquí se manifiestan claramente las conductas temerarias en donde incluye el exceso indicando esta condición al manifestarla como *“locos enfermos”*.

2. La Cobardía

“El valiente sólo prueba una vez el gusto de la muerte... Los cobardes en cambio mueren muchas veces”

Shakespeare

En el límite opuesto a la temeridad descrita, encontramos a la *“falta de valor o carencia de ánimo”*¹⁰⁵, en esta faceta, el valor como virtud, se ha ausentado por completo de la acción humana, con el peso e implicancias que ello conlleva para una organización militar.

Para intentar una aproximación a su entendimiento, es necesario comprender como es su concepción y matriz de funcionamiento en el alma y obrar humano y, fundamentalmente, cuales son las implicancias, consecuencias y peligros que su manifestación puede alcanzar en el grupo.

La cobardía tiene en su seno una relación directa con el proceso del miedo que ya ha sido descrito. El miedo como agente es el detonante que produce un desequilibrio de emocional alterando de pleno toda la capacidad de comprensión y decisión quedando presa de la inacción o de la acción negativa, como es la huida.

Esta carencia de valor, se manifiesta en la incapacidad para superar el miedo, en la incapacidad para su dominio y control, produciendo efectos devastadores en acciones, reacciones.

Las cobardía pueden adquirir diversas formas, todas ellas dependiendo de diversos factores como ser: el grado de instrucción, las condiciones personales, la experiencia, y también de manera determinante la ausencia de alguno o todos de los componentes subjetivos que se enunciaron como potenciadores del valor.

¹⁰⁴ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana, Pág. 99

¹⁰⁵ Real Academia Española, Diccionario Online, Vigésimo segunda edición

Algunas manifestaciones exteriores de la cobardía son:

- **LA INACCIÓN:** Esta consecuencia es una de más leves puede llegar a ser temporaria, en este caso será importante que se detecte en oportunidad para accionar de inmediato sobre ella y detener su proceso de “escalada”. La inacción se sintetiza en la total pérdida del sentido del tiempo y espacio, alteración de los sentidos, la no recepción de órdenes e inmovilidad física buscando la protección propia, desatendiendo todo tipo de consignas o tareas que deba realizar. La inacción es una especie de “entrega” de ese combatiente dejando que sucedan los hechos sin actuar para detenerlos o reducirlos. Generalmente suele ser acompañada de manifestaciones fisiológicas como falta de retención de esfínter, temblor, mareos y gritos.
- **LA HUÍDA:** se vislumbra en un estado avanzado o de mayor gravedad de los efectos del miedo, aquí se ha dejado la inacción pasiva, rompiendo todo tipo de lazos grupales, privilegiando el espíritu de supervivencia de manera egoísta y parcial, buscando escapar del peligro aunque esta huida conlleve mayores riesgos para su persona. Es el denominado por Miller “Cobarde Constitutivo” “ *sus compañeros se convierten en algo más que un mero mobiliario, se vuelven enemigos por quien se desinteresa en extremo, ya que desea activamente hacerles daño...*” ¹⁰⁶
- **COBARDÍA VALIENTE:** El concepto fue acuñado en la antigüedad por Aristóteles quien decía “ *El hombre que teme a la desgracia es recto y decente y el hombre que no le teme es desvergonzado pero él es a veces llamado valeroso por una transferencia de significado, porque posee un punto de similitud con el hombre valiente, este último es también una suerte de persona sin temor*” ¹⁰⁷.

Este cobarde desvergonzado, pusilánime sin un segundo pensamiento ni motivación se desplaza gradualmente hacia imitar a la perfección al valiente.

Esta particular arista de la cobardía se materializa en aquel cobarde, que producto de la alteración completa que ha ejercido el miedo en su persona, lo lleva a realizar un acto que en apariencia es valeroso, pero que resulta una escapatoria, una salida a la situación traumática extrema que esta viviendo, es difícil comprender la psicología de esta concepción que se describe como un proceso iniciado por “*un miedo visceral que le procura una meta, en esta caso escapar de la situación, abandonar el sufrimiento o salvar su vida a toda costa, ya no seguirá las ordenes para combatir,*

¹⁰⁶ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana, Pág 114

¹⁰⁷ Aristóteles citado en Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana, Pág. 108

*objetivada la idea del miedo, ya es superior su meta a los peligros y actúa en apariencia como un valiente, pero es un cobarde sin temor”*¹⁰⁸

Ejemplos de esta clase de cobardía la encontramos en aquel soldado que sufre en su pozo de zorro todas las inclemencias del combate, los bombardeos, la muerte, el hambre, el frío, la falta de evacuación y la incertidumbre, llegado el momento del combate, no acata ordenes y ante su anulación por miedo, sale del pozo abriendo fuego hacia una muerte segura. Los miles de prisiones de guerra en campos de concentración que corrían hacia la cerca electrificada para una escapatoria, no lo hacían como manifestación de valentía, sino que era el miedo que había anulado su capacidad de acción y se manifiesta como valentía.

CONCLUSIONES PARCIALES DEL CAPITULO III

El Coraje como virtud práctica que se reconoce en el accionar humano ante el estímulo emocional, puede devenir en su potenciación exaltada y extralimitada irracional como en su desvalor que constituye la ausencia de la virtud en sus diferentes manifestaciones.

Del análisis realizado de ambos límites en el capítulo, se desprende claramente que si bien debe reconocerse que ambos son desviaciones del sentido y ejercicio estricto de la virtud, la temeridad, como exceso irracional, puede presentar en algunas situaciones particulares características positivas que usadas con criterio y oportunidad pueden favorecer las acciones de la organización.

La cobardía en cambio constituye un peligro potencial de alto grado, debido a los efectos de contagio que produce en los hombres, pudiendo incluso llegar al caos y al pánico destructores de la cohesión militar. En éste desvalor y sus manifestaciones deberá concentrarse el oficial para evitar su generación y difusión.

La acción cobarde en sus diferentes grados y manifestaciones es inaceptable en la profesión militar, siendo desde la paz donde debe profundizarse en su conocimiento advirtiendo la presencia del germen de la misma para su inmediata erradicación.

¹⁰⁸ Miller William Iann, “El Misterio del Coraje”, 1ra Ed, Buenos Aires, Ed Sudamericana, Pág114

Capítulo IV: Los Componentes en Ejecución.

En el presente capítulo se buscará evidenciar a la luz de relatos de combate pertenecientes a la Guerra de Malvinas, si los componentes subjetivos descriptos actuaron como potenciadores del valor.

1. El Espíritu de Cuerpo

*“ Un Oficial, además del miedo físico que es normal, tiene miedo al fracaso, miedo a no estar a la altura de las circunstancias. A tal punto que como cualquier ser humano, puede tener un punto de quebranto. Si un jefe de fracción no tiene una inteligencia clara para tomar una resolución y la firmeza de carácter para llevarla a cabo, no tiene nada. **O participa intensamente de lo que le esta pasando y demuestra que es el eje de pertenencia de todos su hombres a la fracción, o esa fracción desaparece**”¹⁰⁹*

*“...Gran parte de la ansiedad psicológica de un hombre en el aislamiento, pasa por sentirse solo en el medio de una crisis. **El sentido de pertenencia de ese individuo esta en el líder que lo contiene, mandar es contener**”¹¹⁰*

*“ En los días previos nuestra tarea primordial era mantener alta la moral de la tropa, **ir configurando el espíritu de cuerpo, la integración y la identificación que las fracciones iban a necesitar en combate**”¹¹¹*

Capitán Juan José Gómez Centurión – RI 25

2. La Confianza

*“...En el momento de entrar en combate nadie inventa absolutamente nada, una fracción es un cuerpo de ballet, el talento durante la actuación no es otra cosa que el resultado del entrenamiento, **además de lo técnico, entrenar a un hombre significa darle confianza, al soldado hay que darle confianza, autoestima**”¹¹²*

3. El Ejemplo personal

“ Llegó un momento en durante la noche que la dividía en dos con mi encargado y recorría las posiciones, con lluvia, viento, alerta de desembarco, en

¹⁰⁹ Speranza G – Cittadini F – Partes de Guerra – Bs As – Ed EDHASA – 2007 – Pag 83

¹¹⁰ Ibidem

¹¹¹ Ibídem

¹¹² Ibidem Pág 89

esos momentos al ver el soldado a su jefe en momentos de crisis, genera el sentimiento de adhesión instantánea”.¹¹³

EL EJEMPLO DEL Teniente Roberto Néstor Estévez

“Pertenezco a la clase 63 e ingresé en febrero de 1982 en el Regimiento de Infantería 25, que tiene asiento en la localidad de Sarmiento, provincia del Chubut. A poco de haber llegado, los que teníamos estudios fuimos separados del resto de los soldados conscriptos. Yo estaba cursando la carrera de analista de sistemas en el primer año; me ubicaron en la sección de aspirantes. El Teniente Roberto Néstor Estévez, quien posteriormente dejaría un recuerdo imborrable en todos nosotros, fue él que nos seleccionó personalmente uno a uno.

*La instrucción era diurna y nocturna con todo tipo de armamentos, teórica-práctica, y estaba destinada solamente a este grupo seleccionado, que yo, gracias a Dios, tuve la suerte de integrar. Debo añadir que esta instrucción fue altamente valiosa a la hora del combate y Estévez, un jefe calificado que no sólo se preocupaba por nuestro estado físico sino también por nuestra espiritualidad, **no cesaba de darnos ánimo y valor con sus propios gestos personales.***

Era una persona de una alta moral, ética y honor. Y sólo tenía 24 años. Nosotros, los AOR (Aspirantes a Oficiales de Reserva) en la mitad de la noche, más de una vez fuimos levantados y nos hacían salir a correr sorpresivamente bajo fina lluvia o nevisca, sólo vestidos con pantaloncitos cortos y ballenera (remera de manga corta).

El Teniente Coronel Piaggi le ordenó a Estévez que debíamos marchar hacia la primera línea de combate, debido a que los ingleses, que habían desembarcado en San Carlos el 1º de mayo, avanzaban hacia Darwin y ya se habían producido enfrentamientos con efectivos del Regimiento de Infantería 12. Según nos testimonió el capellán militar padre Mora, al recibir la orden, Estévez se puso contento. “Era lo que estaba esperando”, dijo. A las 2 de la madrugada del 28 de mayo llegamos a Boca House (Casa Boca), sitio cercano al cementerio de Darwin que ya era zona de combate. Al hacerlo, nos cruzamos con gente del Regimiento 12, a cargo del Subteniente Peluffo, que venía de combatir. Estévez nos hizo desplegar en abanico y quedamos distribuidos allí. Luego, a la derecha del abanico, entró en contacto con el enemigo y nosotros, que aún no estábamos en las posiciones que debíamos ocupar, según las órdenes recibidas, nos unimos con los del 12 para permitirles un respiro pues, mientras ellos se replegaron, nosotros contraatacamos. Al hacerlo, chocamos con la Compañía A del Batallón de Paracaidistas ingleses, que tenía unos ciento cincuenta efectivos y estaban muy bien armados. Se peleó muy duro, sin dar ni pedir cuartel, en un combate que desde las 5 de la mañana se prolongó hasta casi las 10 de la mañana.

Fueron casi cinco horas de auténtica estadía en el infierno. Nosotros efectuamos tres repliegues y sucesivos contraataques. Ellos tenían apoyos de las fragatas que estaban en San Carlos y de artillería, combinada con los Blowpipe (misiles antiaéreos) que barrían el terreno. La disparidad de fuerzas era abrumadora a favor del enemigo. Al hablar de lo que fue ese combate, recuerdo las balas trazantes

¹¹³ Speranza G – Cittadini F – Partes de Guerra – Bs As – Ed EDHASA – 2007 Pág 88

que iluminaban la oscuridad, los morterazos, los gritos de dolor y de furia con que unos a otros nos animábamos. **Debido a la elevada preparación física-espiritual con que contábamos, durante el combate estábamos calmos, tranquilos. La angustia previa al choque con el enemigo nos había tenido nerviosos, pero ahora, en plena lucha, las cosas se revelaban tan simples como terribles. Y en la sencillez del “matar o morir” todo estaba resumido.**

El Teniente Estévez estaba recorriendo las posiciones, gritando órdenes a derecha e izquierda, todo esto, repito, **bajo el terrible fuego enemigo**. Al salir del pozo contiguo al mío recibió dos balazos en el brazo y pierna izquierda, respectivamente.

Tambaleándose, llegó al pozo donde yo me encontraba. **Este valeroso oficial, sin preocuparse de sus propias heridas, me preguntó por las mías, pues yo estaba ensangrentado.** Le contesté que podía arreglármelas. Estévez tomó un FAL y comenzó a disparar; luego, por radio estuvo dando nuevas órdenes. Mi MAG la tomó otro soldado del 12 y abrió fuego contra el enemigo. Ese soldado recibió un balazo en la cabeza, obra de francotiradores –los que mayores bajas causaron en nuestra dotación y cayó muerto. Éramos cinco en el pozo en ese momento. Comenzamos a soportar fuego directo de morteros y las cercanas explosiones de los proyectiles que caían nos arrojaban lluvia de tierra sobre nuestras cabezas. Estévez, lo repito, sin importarle sus heridas, tomó el casco del soldado muerto del 12 y me lo colocó en la cabeza para protegerme, ya que nosotros usábamos boinas verdes y eso no protege nada ante una bala o una esquirla.

En ese momento recibió un nuevo balazo en el pómulo derecho y se desplomó pesadamente a mi lado. Tratamos de auxiliarlo y le oímos decir algo, que nadie entendió, y luego expiro”

Ex Soldado Conscripto Clase 62 Sergio Daniel Rodríguez

4. La Lealtad

“Nuestro Regimiento estaba bastante expandido en el cerro, me movía permanentemente por las posiciones controlando y renovando el contacto con los subtenientes, estos habían egresado de emergencia del Colegio Militar, eran en realidad cadetes de IV año, buscamos que los soldados se sintieran apoyados, acompañados por su jefe y los soldados respondían con lo que podían una tremenda lealtad hacia el superior...**los subtenientes fueron capaces de transmitir impecablemente el espíritu de lucha a esos soldados**, que no eran mas que muchachos de su misma edad, trabajan en equipo y por el camarada, sin importar si es Sargento, soldado o Capitán”¹¹⁴

Capitán Alberto López Paterson

¹¹⁴ Simeoni Héctor – Malvinas Contrahistoria – Bs As – Ed Inédita – 1984 – Pag 93

5. La Camaradería

*“ Cuando ya habíamos ganado la cota y estábamos esperando me dicen “le dieron al Cabo Fernández”, volvimos me asomé por la loma y a tres metros lo vi tirado en el piso, tenía un disparo en el muslo que le había partido el hueso, con otro soldado empezamos a arrastrarlo hasta un pozo para ponerlo a cubierto....le dije que lo íbamos a dejar ahí y le prometí que íbamos a volver a buscarlo.....logramos replegarnos hasta las posiciones nos recibían todos y nos reunimos cerca de la escuela, cuando cayó la noche se me acercaron los soldados y empezaron a preguntar ¿ y el Cabo Fernández, cuando lo vamos a buscar? Me parecía una locura, pensaba que ya habría caído prisionero de los ingleses o estaría muerto, **llevábamos dos días sin comer, estábamos mojados por completo , habíamos perdido el equipo y sin embargo los soldados no se resignaban a abandonar al Cabo...** salimos esa misma noche con tres voluntarios...lo encontramos pálido pero vivo y lo replegamos”¹¹⁵*

Capitán Juan José Gómez Centurión – RI 25

CONCLUSIONES PARCIALES DEL CAPITULO IV

En este capítulo se ha procurado presentar con ejemplos breves pero contundentes, la virtud del valor en relación con sus componentes subjetivos, como la camaradería, la lealtad, el espíritu de cuerpo y el ejemplo personal. Así fueron encarnados en jóvenes oficiales y soldados que sintieron en lo más profundo de su alma el deber con la Patria. Estos componentes actuaron para sobreponerse a las exigencias y rudezas que el clima, a la situación y el accionar enemigo.

El ejemplo del Teniente Estévez, ha sido relatado en infinidad de casos y situaciones, pero si existe un trabajo que hable del valor y sus componentes, encuentra en el relato de su acción y muerte la evidencia que con jefes de su talla los hombres actúan más allá de los peligros y del miedo. Su heroicidad puede ser tomada como verdadero paradigma para los cadetes del Colegio Militar de la Nación.

¹¹⁵ Simeoni Héctor – Malvinas Contrahistoria – Bs As – Ed Inédita – 1984 –Pág. 148

CONCLUSIONES FINALES

A lo largo del presente trabajo se ha desarrollado y conceptualizado al Valor como virtud militar, intentando profundizarlo y comprenderlo en la justa y real dimensión de su importancia central en la formación del oficial como líder.

Se ha desarrollado al valor desde el punto de vista de su composición subjetiva, en donde cada uno encierra en sí mismo una actividad directamente relacionada con el ejercicio del mando, en tanto mando y valor están íntimamente conectados.

El miedo como agente emocional, ha sido dimensionado y particularizado en la manera que acciona en la racionalidad humana. En base a su conocimiento y los procesos que genera en la pesquis del conductor, se deberá concentrar la preparación emocional para su dominio, su control y su ubicación en el justo lugar que no impida la acción.

La inacción por el efecto del miedo es una consecuencia que se buscará evitar por los efectos devastadores que produce por el riesgo de contagio en las organizaciones. El miedo es un “compañero” con el cual el hombre de armas deberá acostumbrarse a doblegar, existen técnicas y conocimientos que se deben desarrollar para su control.

La profesión militar es absolutamente vocacional, además de ser un estilo de vida y en muchos casos de muerte. Y un profesional se educa y ejerce entre lo probado, lo nuevo y lo incierto, pero eso debe recibir además de su preparación técnica, una profunda educación ética espiritual que encamine a la acción virtuosa de sus acciones.

Los países más evolucionados y experimentados en el arte de la Guerra, generalmente tienen éxito en hacer que gran parte de sus acciones sean “previsibles”, mediante un planeamiento de la formación de quienes dirigirán las acciones, y esta educación es resultado de la historia, de la experiencia de estas naciones.

Se debe lograr en el oficial la “consistencia interior” en orden a no quebrarse cuando ante la presión y la incertidumbre. Por ello en la vida militar son importantes tres cosas: saber soportar, vencer y saber combatir el egoísmo (que es la causa y el origen de todos los desajustes en la vida de los hombres)

Para los espartanos el coraje no era una cuestión de arrojo, sino más bien una superación del miedo. Por ello un desempeño valiente se materializa en presencia de

una conciencia adecuada de los riesgos que se corren y de lo que está en juego; conciencia que bien podría experimentarse como temor.

El tipo de virtud que el presente trabajo buscó desarrollar no es el valor del héroe, el extraordinario, el que se manifiesta en excepcionales situaciones, en este trabajo se ha desarrollado el valor como actitud racional a reivindicar y revalorizar a la luz de la profesión militar es la virtud del soldado que cumple con su misión, que consiste en el autocontrol y la compostura, no para sí mismo sino para que los hombres que están a sus órdenes sigan su ejemplo, una tarea que un dicho anónimo sintetizó en “ *Llevar a cabo lo común en condiciones fuera de lo común*”.

El valor como virtud DEBE estar presente en todo hombre de armas como condición *sine qua non*, es impensable e incompatible la cobardía o falta de valor en un hombre que ha elegido servir a la Patria en los momentos que se atente contra sus más altos intereses. Ante tamaña exigencia y responsabilidad de actuación no puede contarse con hombres que carezcan de valor.

La virtud del valor debe formarse desde la paz, es necesario profundizar y perfeccionar los sistemas de instrucción en la formación ético espiritual, con los métodos y recursos didácticos adecuados. En este tipo de educación, las exposiciones orales, las presentaciones de power point o definiciones no son suficientes, sirven a manera de basamento conceptual, no siendo las indicadas para preparar en el plano práctico del ejercicio de la virtud, por lo tanto el Ejército como Institución deberá adaptar los (Planes de capacitación) para la formación en valores en tiempos de paz.

La denominada “Escuela de Regimiento” tiene en este proceso una importancia fundamental. El mantenimiento de los oficiales en el rol de combate, la asignación de hombres a sus fracciones y el trabajo diario con ellos, consolidará la formación de los componentes subjetivos, de otra manera, si ellos no son consolidados, en el combate, aflorarán las manifestaciones en grado puro tanto las virtuosas como las viciosas.

El desvalor de la cobardía ha sido tratado en su total dimensión, encontrando sus causas generadoras y detallando los efectos que produce, esta acción cobarde manifestada en pánico, es ni más ni menos la resultante de la falta de atención y acción de los componentes subjetivos, el ejercicio del ejemplo personal, el espíritu de cuerpo, la camaradería, la confianza, producirá en los soldados los “anticuerpos” que eviten caer en estas situaciones.

El espíritu de cuerpo es una "construcción" donde el conjunto priva sobre lo individual. El jefe debe tener inteligencia para presentar la coincidencia existente entre los objetivos de la organización y los individuales de c/u de sus integrantes.

El oficial en su formación en valores debe tender a constituirse en un líder, si entendemos este concepto comprenderemos porque la mayor cantidad de bajas de oficiales fueron los subalternos al frente de sus fracciones, todos combatiendo junto a sus hombres, se convirtieron en líderes, ese liderazgo como algo intangible que al decir del Gr1 Omar Bradley “ *Jamás se ha diseñado un arma que lo pueda reemplazar*”

Los ejemplos breves, sencillos y contundentes de la Guerra de Malvinas, han servido de manera latente y cercana que los componentes aquí desarrollados no son ilusiones inalcanzables o virtudes propias de hombres cultos y acabados, la juventud promedio de los que combatieron en primera línea, sumada a su falta de experiencia e instrucción, no fueron obstáculo para que esos oficiales subalternos generaran en sus fracciones un verdadero espíritu de cuerpo, que produjo lazos de confianza inimaginados, que llevaron a lealtades más allá de la muerte y las heridas, coronando acciones heroicas, donde los jefes, con su ejemplo personal, llevaron a sus hombres a resistir más allá de lo posible.

Debemos capitalizar el cúmulo de enseñanzas que nos dejó el conflicto de Malvinas en materia de valores, capitalizar no es sólo su sentido relato, sino asumir lo que se hizo bien y aceptar los desvalores que se manifestaron para con ello reflejar en la formación la mejor herramienta para evitarlos.

A la luz de los próximos conflictos debemos pensar como vamos a formar a nuestros futuros líderes en el valor, aquí radica el desafío de nuestro Ejército para volver a la victoria.

De nada servirá una capacitación científico tecnológica de excelencia y la disposición de los ingenios bélicos más modernos si quienes conducen las diferentes fracciones del Ejército carecen de valor. El Hombre es y seguirá siendo el componente más importante en el campo de batalla.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

- Ejército Argentino, Manual de Ejercicio del Mando, Ed 1998, Reglamento, MFP 51-13.
- Coronel Jorge Magnelli. La Educación Militar Para un Mando descentralizado. 1ra Ed. Buenos Aires, Ed Circulo Militar, 1991, 240 p
- William Ian Miller. El Misterio del coraje. 1ra Ed, Buenos Aires, Buenos Ed Sudamericana, 2005, 411 p
- José Luis Pitarch. El honor y el honor militar. 1ra Ed. Barcelona. Ed Grijalbo, 1984, 292 p
- Coronel Martín Suárez. Para La Formación del Jefe. 1ra Ed. Buenos Aires. Ed Circulo Militar. 1979., 330 p
- Coronel Julio Costa Paz y Roca. Mando y Obediencia, 1ra Ed. Buenos Aires. Ed Circulo Militar., 1999, 215 p
- Martha Alles. Rol del Jefe, 1ra Ed. Buenos Aires, Ed Granica. 2008. 286 p
- FM 22-100 MILITARY LEADERSHIP, Headquarters, Departamento del Ejército de EEUU, 1990.
- Italo Piaggi. Ganso Verde. 1ra Ed. Buenos Aires, Ed Sudamericana Planeta. 1986. 167 p
- Víctor Frankl. El hombre en busca de sentido. 2da Ed. Barcelona. Ed Herder. 1991. 122 p
- José Antonio Marina. Anatomía del Miedo, Un tratado sobre la Valentía. 1ra Ed. Madrid. Ed Anagrama. 262 p
- Edward Glover. Psicología del Miedo y el Coraje. 1ra Ed. Buenos Aires, Ed La Pleyade, 1972. 174 p
- Paul Marcops. Psicología Militar. 1ra Ed. Buenos Aires. Ed Paidós. 1960. 142 p
- Grl Br Emilio Bolón Varela. Fundamentos de Ética Militar. 1ra Ed. Buenos Aires. Ed Círculo Militar. 1980. 196 p.
- Jorge Vigón. Estampa de Capitanes. 1ra Ed. Buenos Aires. Ed Círculo Militar. 1967. 222 p
- Steven Pressfield. Puertas de Fuego. 1ra Ed. Barcelona. Ed Grijalbo. 1999. 391 p
- John Laffin. Grandes Batallas de la Historia. 1ra Ed. Buenos Aires. Ed El Ateneo. 2009. 232 p
- Aníbal Romero. Líderes en Guerra. E book. Madrid. Ed Tecnos. 1979. 197 p
- Tcnl Ernesto Basile Pertiné. Inquietudes Militares. 1ra Ed. Buenos Aires. Biblioteca del Oficial. 1937. 322 p

- Investigación Confidencial sobre la conducción política y estratégico-militar de las Fuerzas Armadas Argentinas en la Guerra de Malvinas. 1ra Ed. Buenos Aires. Ediciones Fin de Siglo. 2000. 276 p.
- Cnl Angel Ramón Delbón. La Educación en Valores en el ámbito militar. Libro electrónico. Buenos Aires. 2008. 20 p
- Karl Von Clausewitz. De la Guerra. Buenos Aires. Ediciones del Libertador. 2009. 171 p
- Sun Tzu. El Arte de la guerra. Buenos Aires. Ediciones del Libertador. 2009. 160 p
- Martin Van Creveld. La Transformación de la Guerra. 1ra Ed. Buenos Aires. Comisión del Arma de Infantería. 2007. 324 p
- Dr Habibb Estefano. La Idea de muerte en la Educación Militar. Conferencia pronunciada en el Colegio Militar de la Nación el 20 de abril de 1963.
- Simeoni Héctor – Malvinas Contrahistoria – Bs As – Ed Inédita – 1984 – 180 p
- Speranza Graciela – Cittadini Fernando – Partes de Guerra – 1ra Edición- Bs As – Ed Edhasa – 2007 – 121 p

REVISTAS

- Coronel Pedro Olid Martínez. Liderazgo Militar. Military Review. Volumen Mayo-Junio (2002). 20-29
- Tte Grl Virgilio Sañudo Alonso de Celis. El Mando en la zona de operaciones. Revista del Ejército de Tierra Español. Nro 815. Marzo (2009). 6-13.
- Subof My Joaquín Navarro Méndez. El Ejemplo en el Ejercicio del Mando. Revista del Ejército de Tierra Español. Nro 815. Marzo (2009) 104-105.
- Cnl José Manuel Díaz Diez- Cnl Roberto Omar Locatelli. El Ethos Militar Argentino. Revista de la Escuela Superior de Guerra “Tte Grl Luis María Campos” –Volumen 782. 2010. 82-90.
- Mayor Jason Pape-Ejército EUA-Reevaluando el liderazgo en el Ejército en el siglo XXI. Military Review. Volumen Marzo-Abril – (2009). 33-41 p
- Tcnl Joe Doty- Mayor Walter Sowden. ¿Competencia versus carácter? ¿Tiene que ser tanto uno como el otro !. Military Review- Volumen Marzo-Abril- (2010). 50-59 p

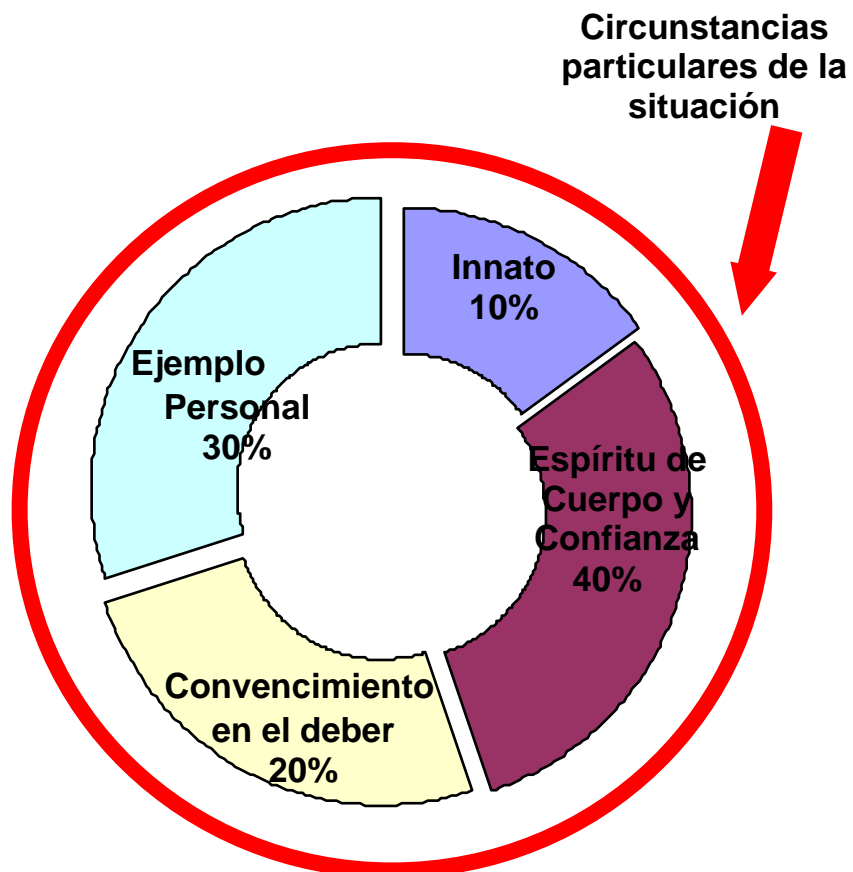
VIDEOS

- “Rescatando al Soldado Ryan” - (Fragmento)- Steven Spileberg. 1998- 6 minutos
- “El Valor de la Cobardía” – Cortometraje – Ignacio Abeyá- 2009- 4 minutos.

PAGINAS WEB

- www.joseantoniomarina.net/PDF/Anatomia%20del%20miedo%20biobibliograf%EDa%20v1.2.pdf
- www.anibalromero.net/Lideres.en.guerra.pdf
- <http://www.taringa.net/posts/info/10012638/OSCAR-ISMAEL-POLTRONIERI.html>
- www.redu.colegiomilitar.mil.ar/esp/ediciones/0618/articulos_originales/ReDiU_0618_art1-La%20educaci%F3n%20en%20valores%20en%20el%20ambito%20militar.pdf.
24 de marzo de 2011
- www.buenastareas.com/ensayos/La-Valentia/1384076.html. 25 de marzo de 2011.

**ANEXO 1 – EXPRESION GRAFICA DE LOS COMPONENTES
SUBJETIVOS DEL VALOR**



ANEXO 2 – EL PROCESO DEL VALOR

